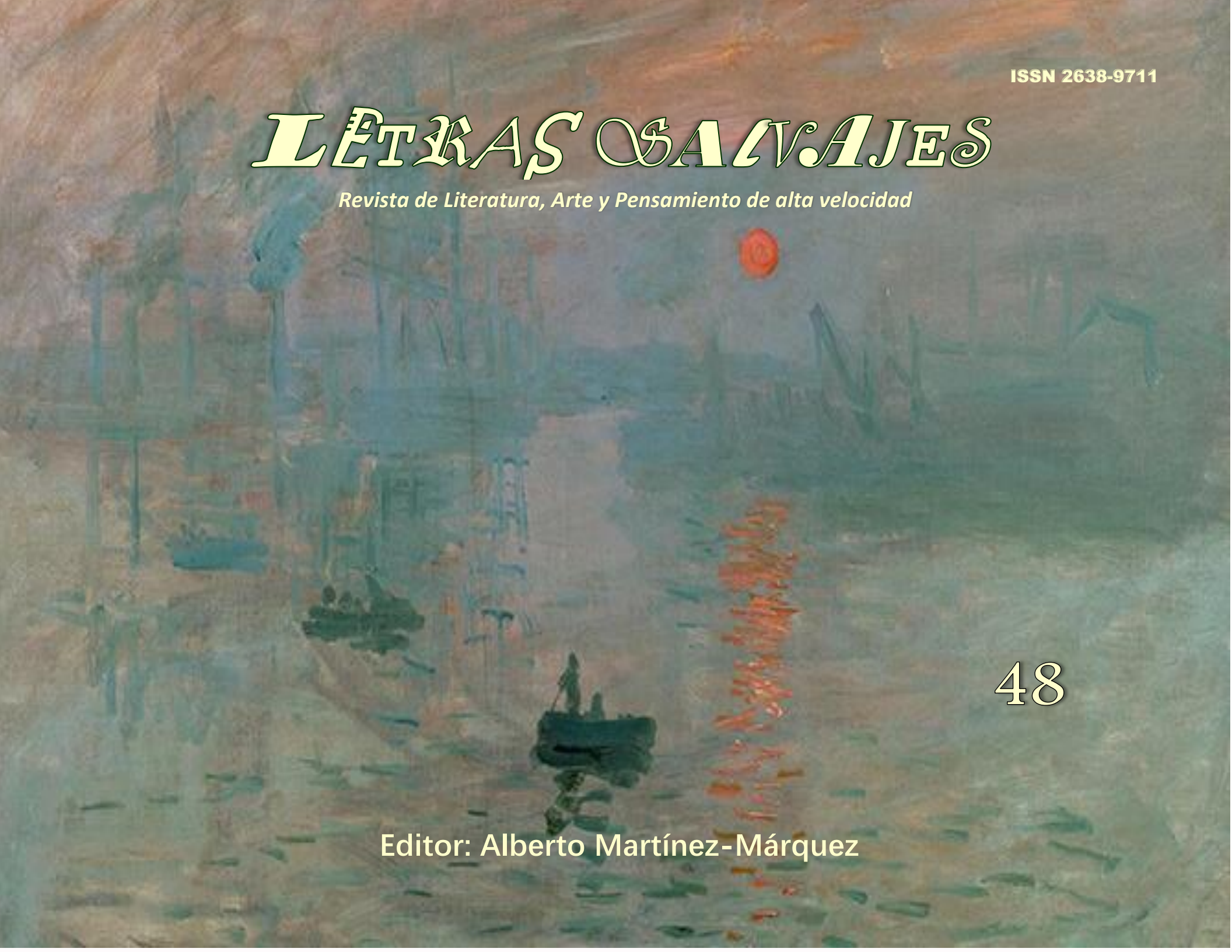
ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad



48

Editor: Alberto Martínez-Márquez

Letras Salvajes
Número 48, 2026

Editor en jefe: Alberto Martínez-Márquez

Ilustración de portada:
Claude Monet, "Impression, soleil levant" (1872)

Diagramación: Alberto Martínez-Márquez

Composición y diseño de la portada e interior:
Nasón Purim

Edición y corrección: Rogelio de Sart

Logo: Iván Figueroa Luciano

Letras Salvajes es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyleft 🄯 2026

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumoEsta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, partidos políticos, alianzas público-privadas, grupos religiosos, entidades corporativas nacionales o transnacionales.

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

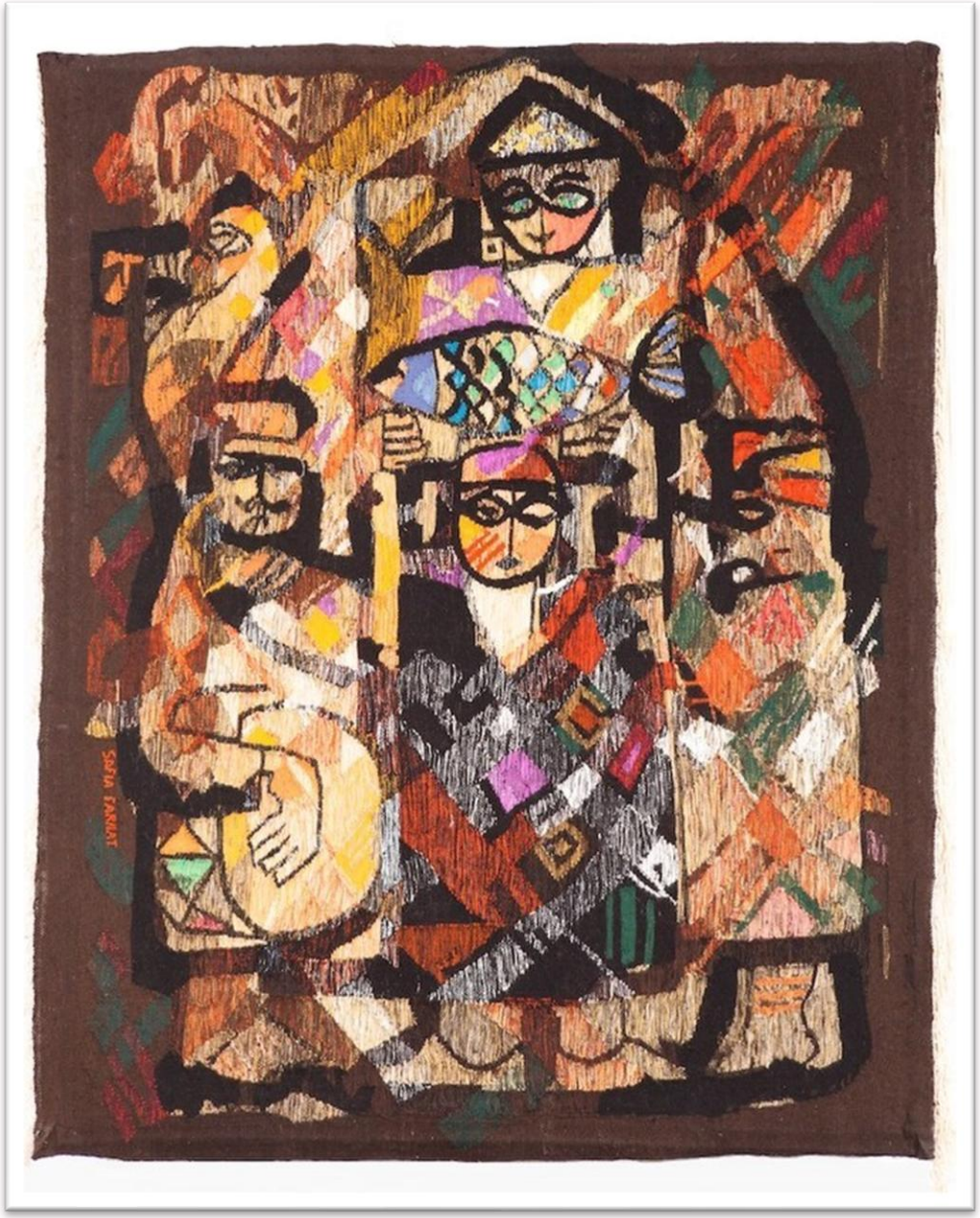
Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual, e incluso palabras lindas e insultos, favor de escribir a la siguiente dirección:

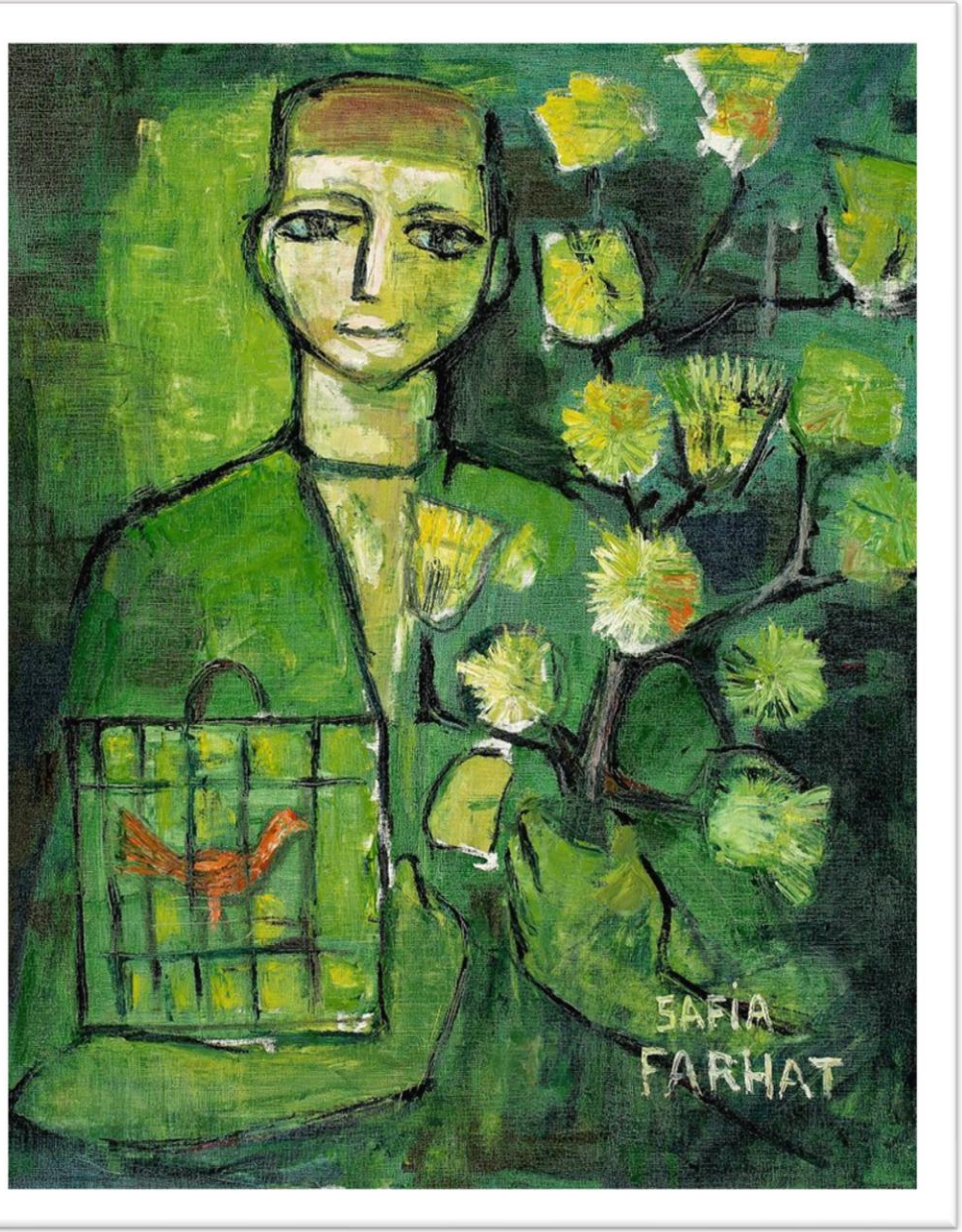
Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

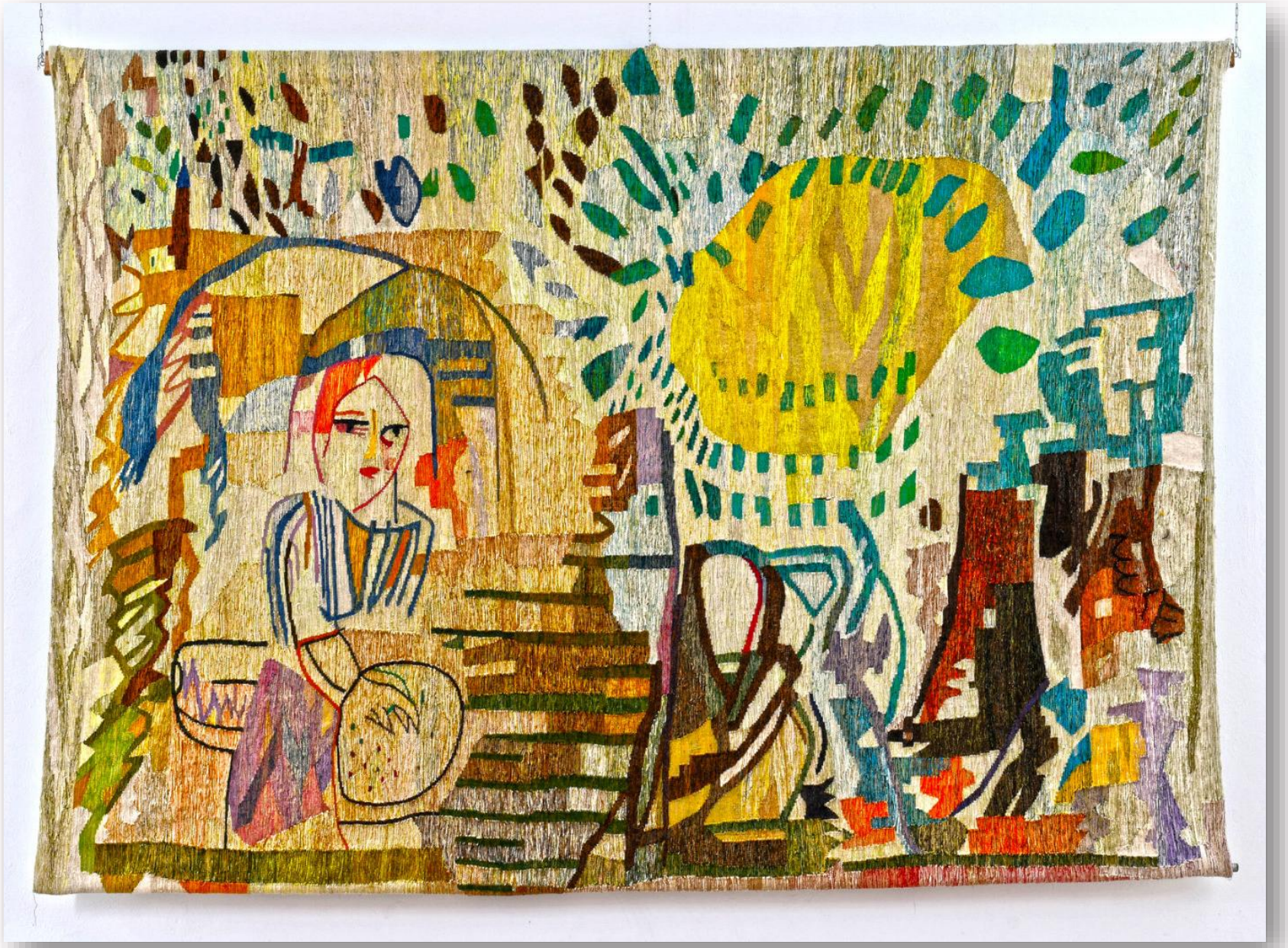
Índice

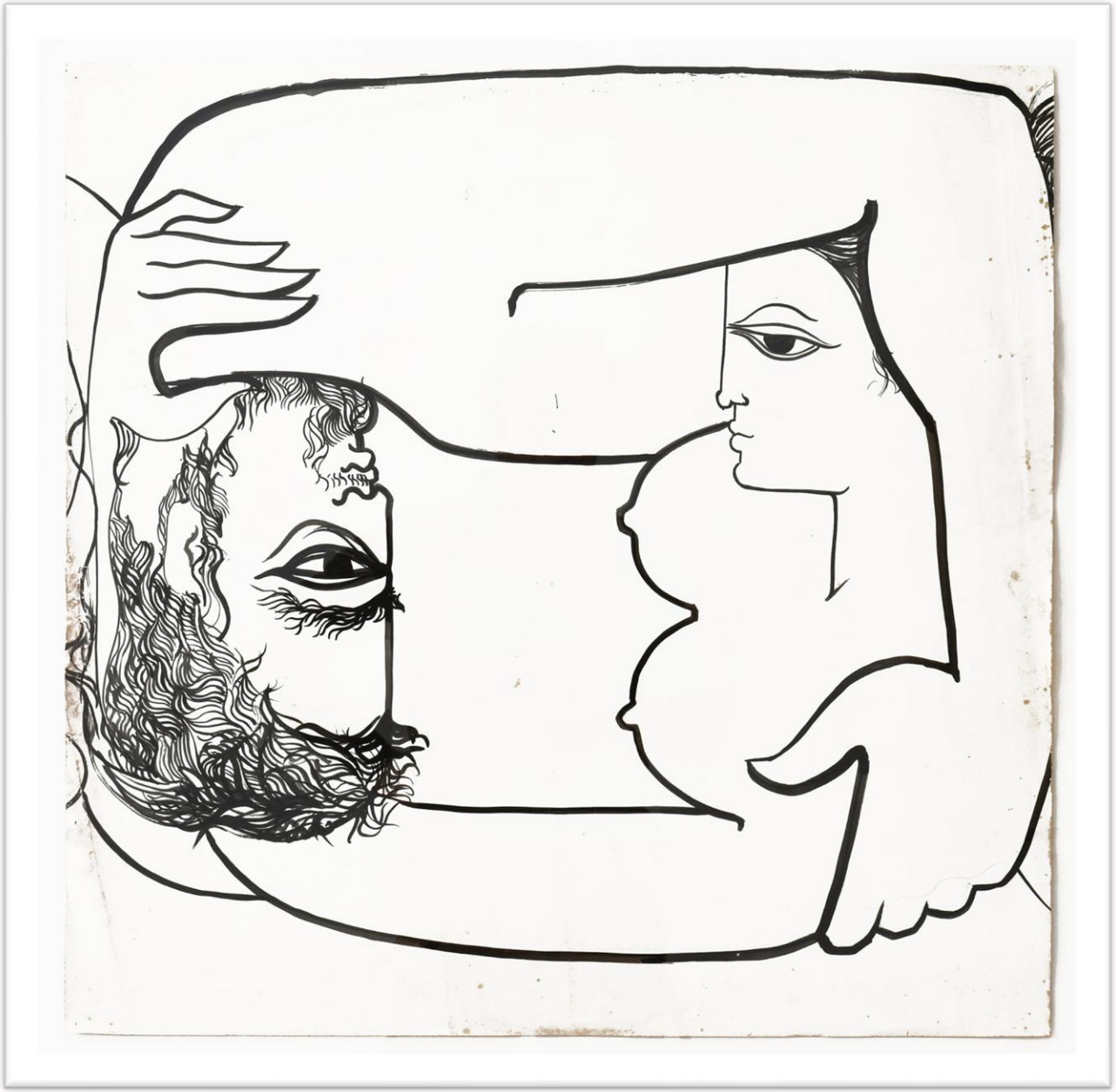
- *Portafolio Salvajes:* Safia Farhat 1
- *Sílabas del boscaje* 15
  - Ana Romano 17
  - El Seis 20
  - Fausto Aybar 24
  - Elsa Baez 31
  - Luis Maury Rodrguez 35
  - José Maximiliano Cimarro 40
  - Ninoska Velázquez 42
  - Julio Rafael Anglada 48
  - Rafael José Rodríguez 53
  - Kevin Fernández 60
  - Ramón Gil 63
  - Luis Reynaldo Pérez 67
  - Samir Delgado 69
  - Nathalie García 74
- *Fotografías de* Lucía Maholy 70
- *Mapa de lo agreste* 91
  - Diana Guemárez
- *Bestiarium* 101

[Portafolio Salvaje: Safia Farhat]

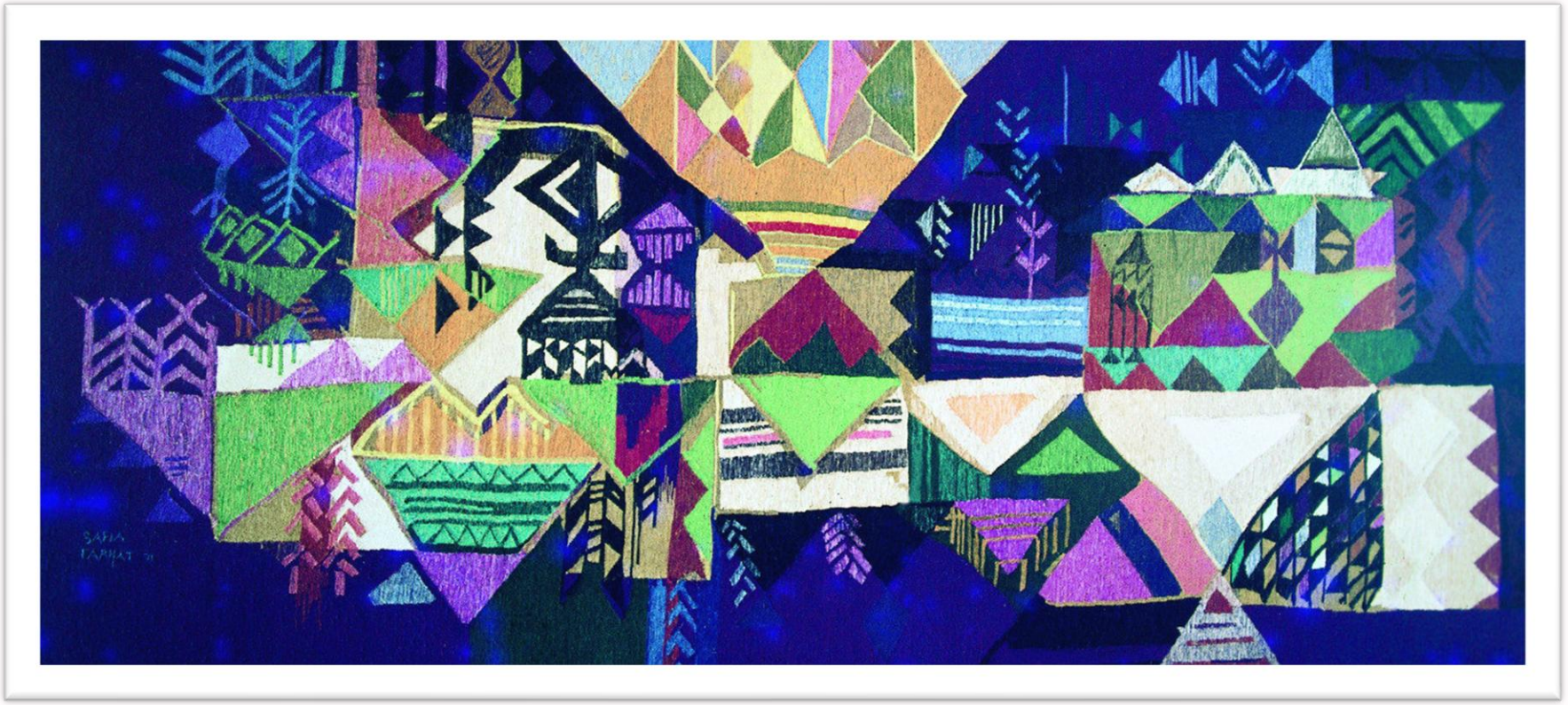

SOFIA FARRAT


SAFIA
FARHAT





SOFIA FARIAS



Safia Farhat (1924–2004) fue una pintora, ceramista, diseñadora y tapicera tunecina, considerada una de las figuras pioneras del arte moderno en el norte de África y una promotora fundamental de las artes visuales en su país tras la independencia. Nacida en Túnez en una familia de clase media, cursó sus estudios artísticos en la Escuela de Bellas Artes de Túnez y posteriormente en París, donde consolidó su dominio de las técnicas plásticas contemporáneas y entró en contacto con las corrientes vanguardistas europeas. A su regreso a Túnez, desempeñó un papel instrumental en la renovación pedagógica del arte al convertirse en la primera mujer en dirigir la Escuela Superior de Bellas Artes de Túnez (ESBA) entre 1966 y 1973, desde donde impulsó reformas curriculares cruciales para alejar la enseñanza artística del academicismo colonial. Fue cofundadora de la Escuela de Túnez junto a otros destacados artistas del momento, un movimiento estético que buscó reconciliar las vanguardias occidentales con el rico patrimonio cultural, el folclore y la identidad visual tunecina. A lo largo de su trayectoria, su obra evolucionó desde la pintura de caballete hacia el arte textil y monumental, destacando de manera sobresaliente en la creación de tapices contemporáneos de gran formato que integró en numerosos edificios públicos y gubernamentales. Como intelectual comprometida y feminista, fundó en 1968 la emblemática revista *Unissa* (Mujeres), la primera publicación femenina de Túnez independiente y de corte cultural, destinada a visibilizar el papel de la mujer en la sociedad y en la modernización del país. Su producción artística y su activismo cultural han dejado un legado imborrable, siendo recordada no solo por la potencia cromática y geométrica de sus composiciones, sino también por su incansable labor institucional en favor de la democratización de la cultura y la emancipación artística en el Túnez contemporáneo.

[Sílabas del boscaje]

Ana Romano

Al revés

A la mariposa al revés
tenuemente cínicos
esos ojos esquivan

Las alas como sombrillas.

Benjamín

Detalles arrugados
en los vértices del triángulo
El papel metalizado
estalla en los vidrios
El naranja transparenta
el alarido de las luces

Benjamín
en una advenadiza agitación
desparrama pinceles
mientras
matizados azules
detonan
el despertar de su ceguera.

Descubro

Descubro espacios
que retocados
fermentan la luz.

Lissette

En el circuito de la noche
el sueño se ata los cordones

Mientras
desliza trazos luminosos
una llamarada frente al espejo

Lissette
mira las sombras

El miedo cae
y se ovilla

Miranda

Desafiantes basuritas
sobre un mantel cuadriculado

Se guarecen abrumadas
mandarinas en la frutera

(del sol en su desplazamiento)

El gato atigrado olfatea
las hojas en el cuenco

El delantal a lunares
Miranda descuelga
y con un gesto apenas perceptible
de cansancio mordisquea
su tostada.

El Seis

Confesiones de un stripper

La pidieron en matrimonio un jueves por la noche, después de haber cenado, y bebido vino blanco, e intercambiado unas cuantas sonrisas, ella tenía tiempo que deseaba escuchar esa proposición. Su novio era un tipo de mediana belleza, un poco gris, hasta común, de modales tradicionales y añejos, gustaba de tener cierta tolerancia, recién había terminado sus estudios era Lic. en Comercio Internacional.

Era un sujeto sin rostro.

Ella se sorprendió y poniendo gesto de asombro, y con una risa nerviosa, se quedó un rato callada, y estiró la mano, para recibir el anillo de compromiso, y sus labios lanzaron: un ¡sí!

Unas aves enjauladas elevaron sus cantos y movieron sus plumajes.

La noche sostenía a la luna dormida.

****

En otro lado de la ciudad se encontraba un stripper, brindaba con su mejor amigo, y charlaban después de haber cumplido tres días de un espectáculo en Playa del Bacanal. Decían: merecemos no sólo descansar, y embriagarnos, sino hasta evadirnos un poco de nuestras obligaciones "profesionales".

Ambos tipos tenían cuerpos bien formados, armoniosos, y gozaban de buena reputación para bailar y saber sacarse la ropa. También tenían bien dominada su forma de convivir con grupos de mujeres, por lo cual, siempre eran solicitados.

Aunque su trabajo consistía únicamente en las labores propias de un desnudista: crear un ambiente erótico y seductivo; muy frecuentemente se prostituían, para dejar más satisfecha a la concurrencia.

Charlaron también de que para ser un bailarín éxitoso, aparte de estar fortachón, también era de vital importancia tener en miembro grande y grueso, eso era lo primero que les veían, cuando hacían el casting.

De los honorarios que recibían, más las propinas de la parvada de féminas en celo, y haciendo un balance consideraban que eran privilegiados.

El licor se metía en su sangre y les hacía volar la mente.

El humo de cigarro se convertía en imágenes de clítoris, tetas, vulvas, traseros.

El licor los "golpeó" la consciencia, y los hizo dormir plácidamente.

Todo era silencio.

Juan se quedó solo, meditando:

Era stripper, y muchos pensaban que es un trabajo ideal, lo que nunca les dijo (porque es un verdadero profesional): es que no todas las participantes de las despedidas de solteras son lindas, algunas les huele boca, las axilas, les falta un diente, tienen cuerpos obesos, panzas prominentes, son deformes, llenas de estrías, las lonjas brotan por doquier, no tienen una cintura normal, tienen papada, rostro con granos, pechos diminutos, nalgas planas, piernas delgadas, pies con juanetes, uñas negras y con tierra. También sueltan flatulencias, huelen a licores y cannabis, cocaína, tachas, maquilladas como payasos, se vomitan, y se quedan tiradas en las escaleras (en el suelo) de tanto abuso de sustancias, y sudan como cerdas, y lo peor te hostigan para que te las forniques, y tienes que hacerlo, porque para eso te contrataron.

En realidad, es muy difícil.

Es una jauría de perras.

Es un grupo de mujeres lujuriosas en búsqueda del falo.

Te acarician los pectorales, el torso, el abdomen, las pantorrillas, las ingles, se suben en tus piernas, mueven sus traseros, ponen sus senos en el rostro, lamen cualquier parte del cuerpo, y lo peor tratan de besarte de lengua. Lo digo porque algunas previamente se han vomitado.

Llegan como un frenesí, (la mayoría de ellas) que a nadie le importa mostrarse en público (aunque estén casadas), y en comunión mujeril, hacen lo impensable y más denigrante, o pasional, se "envalentonan" para mostrar quién es la más atrevida, y audaz, puta…

Pierden toda compostura y se convierten en una horda de féminas en celo, algunas comen como salvajes, otras degustan cervezas (una tras otra), algunas fu-man cannabis, otro grupo (la mayoría) inhalan "polvos cósmicos", y tienen los ojos vidriosos, sólo esperan que la "líder" diga: ¡al ataque!, para escoger su hombre (rentado) favorito.

En su mente hay deseos (como obsesiones) hacer sexo oral, y que les llenen la boca, el rostro, los pechos, la espalda, de semen, y tomar con sus manos esos miembros y recorrerlos, apretarlos, jalarlos, sentirlos, luego ponerse en diversas posiciones para ser penetradas, habitadas, que las tomen de las caderas, los hombros, de los cabellos, del cuello, que las hagan gritar, gemir, aullar, jadear. Ahí ponen en práctica todas sus fantasías.

Las mismas amigas colaboran, deteniendo a la afortunada en turno, algunas la toman de los pies, otras de las manos, para que de esa manera se meta hasta

el fondo de su cueva, ese pene en llamas, también aprovechan para chuparle y acariciarle las tetas, los pezones.

Todo es un canto de carne y sangre, donde la razón no existe, sólo está presente la hiena del deseo.

Así es como se festeja comúnmente esas fiestas de Despedidas de Solteras.

E incluso todos los hombres (sus parejas) lo saben y lo soportan, es como un ritual extraño, animal, irracional.

Algunas veces me dan tristeza los esposos, y en especial aquel que pagó toda la fiesta, para que su novia se convierta en su santa esposa, la madre de sus hijos.

Hay algunas hembras que se comportan tímidas y reservadas al inicio de la fiesta, pero a medida que entra en confianza, con la bebida y el ánimo de las compinches, van entrando en ambiente, y se desinhiben, y de repente cambia toda su personalidad, y les brillan los ojos, sus lenguas recorren sus labios, y se acarician sus tetas, la entrepierna, mirando el espectáculo.

Se puede observar cómo pasan sus manos por todo su cuerpo, despacio, suave, lentamente, cruzan los pies, para sentir sus huecos, y hasta alguna de sus amigas, le ayuda: ya sea tocándole las piernas, besándola, lamiéndole el cuello, los oídos, la nuca, la frente, los pómulos, el mentón, es como un ritual "sagrado"...

Algunas de ellas buscan un poco de privacidad y se entregan al amor sexual, no necesitan un hombre, sus manos se recorren, sus piernas se entrelazan, sus pechos chocan y se separan, sus lenguas recorren zonas erógenas, se escuchan los gemidos, los gritos, las "palabras sin sentido", se frotan, se juntan y separan, hasta llegar al orgasmo.

Hacen "juegos" de grandes tetas, el cual consiste en mostrar quien las tiene más grandes, y así cada una de ellas pasa al frente y se abre la blusa, se hace a un lado los tirantes, se sacan el corpiño, otras no traen ropa interior, y sacan sus glándulas mamarias, para ser "calificadas", y así inicia la competencia, entre risas, asombros, y complicidades, hasta que el "jurado de damas", otorga el título anhelado: Miss Tetas.

Hay participantes que tienen mucha pasión y ellas no sólo desean un desnudista, sino que aprovechan la ocasión y desean dos de ellos, ambos la excitan, la ponen en su punto, antes de meterse en ella, uno de ellos se sumerge en el ano, el otro en la vagina, y empieza el movimiento, la fuerza, el ritmo, y los aullidos sexuales.

He visto como "damas" en toda la expresión de la palabra, se convierten en lobas en brama, cuando nos observan, se maravillan, sus lenguas recorren sus labios, sus miradas cambian, su respiración aumenta, su presión arterial sube, su piel se eriza, sus pezones se ponen duros, se mojan sus bragas, sus mejillas se llenan de rubor, pierden el control, están a nuestra

merced.

Nadie podría imaginar que tienen algunas de ellas profesiones y puestos de alta responsabilidad, donde su conducta es "intachable" y de moral "alta".

Una de ellas se excitó viendo a un colega desnudista, y sus amigas las convencieron de que hiciera el coito, porque después estaría más vigilada, la tomaron de las manos, de las piernas, para que entraran hasta el fondo esos falos erectos, pero la filmaron sin que se enterara (para que tuviese un recuerdo), como era poseída por dos negros, fortachones, y veían con cierto asombro como esos miembros grandes y gruesos, entraban y salían en los huecos de la afortunada.

Todos gritaban: sigue la anfitriona (decían el nombre de la próxima esposa), las amigas aplaudían y motivaban, hasta que Daniela así se llamaba la chica, aceptó, hicieron un tipo de rueda con las sillas, y en medio quedó la festejada, se puso en cuatro, estaba en pijama, sin ropa interior, por detrás un trabajador sexual, por delante otro, ambos al mismo tiempo se pusieron erectos, y entraron simultáneamente a la boca y a la vagina, mientras las invitadas aplaudían, y observaban fascinadas, era una maravillosa exhibición sexual.

Por último, recordé que cuando me eligen a mí, para darle “la última fornicada” a la prometida, lo hago de manera feroz, duro, con velocidad "despiadada", y la pongo contenta, feliz, y grita: tú si eres hombre, eres macho, un dios, muy potente, dame fuerte, hasta que llore, que me broten las lágrimas, hasta que grite, no como el que será el padre de mis hijos, que más bien es un debilucho, alfeñique, y moralista.

Siempre pongo toda mi experiencia, para que quede (mi clienta) complacida y nos recomiende.

Fausto Aybar

Canto al emigrante

Quiero trasladar, a ti, y a tu alma,
trasladarlos de las estresantes calles de Manhattan,
recobrarlos de las ruidosas horas de Wall Street,
despojarlos de la iniquidad Apple and Body blake.

Quiero descontaminarte, desempolvarte, mitigar el dolor
de los hombres de espejos que habitan en Broadway,
ahuyentar esas luciérnagas invisibles que pueblan el Central Park,
y sentarme a tu lado, hablar de tiempos lejanos,
bañarnos de risas y cenizas,
romper con el sueño profundo del invierno que habita en tus huesos.

Quiero trasladar, a ti, y a tu alma,
desvalijar a New York de tu sombra,
más no de sus fantasmas,
beber el silencio de las mariposas
que mueren en las fauces del Hudson,
recorrer en la distante noche la longevidad Empire State.

Quiero desenterrarte, arrullarte entre flamboyanes y cigarras,
hacer un puente tan largo, que los duendes ebrios
de Long Island en epígrafes continuos desoven estrellas,

y sobre cada constelación del universo perpetuar tu aliento,
más del llanto eterno, restos de tierra,
para quien fue, más que polvo, sueños.

Elegía del temblór de la luz

A la memoria de los fallecidos en la tragedia de 8 de abril 2025
En la discoteca Jet Set.

Un clamor
desde los confines de la noche
despierta el alba.
Oleadas de llantos surcando
cada rincón de Quisqueya.

En los campos santos
difuntos pasados gimen
por el dolor del presente.
Peregrinar de flores por los caminos
de este abril apesadumbrado.

Despierta el alba.
Y la ciudad sumergida en lágrimas,
no asiente la partida de la alegría,
no asiente el silencio del canto.

Despierta el alba.

Despierta gris como la ceniza
del verbo moribundo.
Despierta entre los escombros
de una sinfonía negada a morir.

Despierta el alba.
Y con ella la patria,
conmovida, abrumada, abatida,
despierta herida.

Despierta sobre el lomo del sol,
sobre el lomo de una oración.
Despierta del soplar
del temblor de la luz.

Desde el olvido

Es tanta la maleza y neblina en este amanecer,
que el viejo Pablo con sus ojos invadidos de telarañas
pretende tocar las primeras espigas de arroz que nacen más allá
de las colinas infectadas de mosquitos.

Ya el olor del café, se esparce entre el bohío,
los mulos con sus alforjas llenas de sueños
van recorriendo las laderas de estos campos.

Corren las voces, aúlla el viento,

el caer de las castañas sobre los charcos del tiempo,
nos dicen: que el viejo Pablo está muriendo,
que está sumergido en la impronta milenaria de este reloj de hueso,
quizás, sitiado, como puerta que corroe el silencio.

Despedida de la noche que se queda

Una noche vieja se va,
pero se queda, se queda el dolor
por los que partieron,
la angustia de que también nos iremos.

Una noche vieja se va,
se va, hacia el sendero más oscuro de la historia,
pero se queda, se queda en la memoria
de unos mortales que pretendieron ser inmortales.

Una noche vieja se va,
para que también vuelva un viejo día,
para que vuelvan los fantasmas de la luz
habitar los campos del silencio.

Una noche vieja se va,
se va una vieja noche,
pero se queda el abrazo reprimido,
la urgente necesidad, del grito libertad.

Una larga y vieja noche se va,
se va, hacia un largo y viejo día,
porque se va, y se queda como una minúscula oración
en estos cuerpos que no asienten una miga de soledad.

Una noche vieja,
quizás, se vaya o se quede,
porque un largo y viejo día volverá al vientre de una vieja y larga noche,
aunque el olvido intente ahogar la eternidad.

Plegaria del tiempo

El reloj se ha parado a las nueve menos quince desde hace un siglo,
la ciudad envuelta en el manto mágico de la lluvia
en los burdeles las orquídeas se orinan en nuestros sueños,
en el bus un repertorio de monólogos
se atrinchera para matar el discurso.

Y el reloj sigue ahí,
sucumbiendo ante el horror
de unos pederastas que se pasean silenciosos por el ciber- espacio,
y en los dormitorios destruyen
raíces de tiempos lejanos.

El reloj parece dormir desde hace un siglo,
aquí todo callan, las paredes murmuran hasta disecar el olvido,
de sombras y espejos se llenan los sueños,
porque el reloj no ha muerto, está en silencio.

Despedida II

Dormir aquí,
hasta que el tiempo
se vaya diluyendo,
la gravedad no exista,
mi alma orbite en la disparidad
del agua

Dormir allá,
desenfrenadas lombrices
devorando las texturas de las cruces,
capullo en calor,
estancia de luces, el adiós.

Dormir,
tan sólo dormir,
rejas de aplausos,
no importa en cuántas partes esté dividido el sueño,
espiga, madriguera bendita del viento.

Dormido aquí,
dormido allá,
no hay un sueño más largo que la muerte,
aroma en el aire,
despliegue de pétalos en mi boca.

Silente oración

Solo,
arrodillado, la madera no hiere mi llanto,
cuatro lunas de cristal,
gotas de sangre que traspasan la historia,
ya no hay costillas que pretendan estremecer el olvido.

Solo,
desnudo, las oraciones vuelven del sendero inequívoco de estos labios nauseabundos, vuelvo la mirada a mis sombras más cercanas, y puedo oler en la oquedad tu presencia.

Solo,
sin más de dos sílabas,
ángeles atrapados en el vitral,
hostias diluidas en las espesas lenguas de una noche sin final,
preámbulo de una lágrima, estación del amor.

Solo,
arrodillado, desnudo, cuantificando plegarias,
desenterrando dudas, crónicamente
el reloj duerme, los ademanes se confunden,
vuelvo la mirada hacia el madero
y una luz me perfora el alma.

Elsa Báez

La autora que murió antes de su muerte

Durante años nadie supo muy bien qué hacer con ella. No era una mujer difícil. Saludaba a los vecinos, se reía con facilidad y podía conversar durante horas si el tema eran los libros. Pero había algo en su manera de estar en el mundo que producía una ligera incomodidad, como si detrás de su cordialidad existiera una zona inaccesible que nadie lograba atravesar.

Vivía sola. O, mejor dicho, vivía acompañada por los animales que recogía de la calle. Perros, gatos, pájaros heridos que permanecían unos días en su casa hasta que volvían a volar. Aquella casa era un refugio improvisado para criaturas que habían aprendido demasiado temprano lo que era el abandono.

Nunca tuvo plantas. Las había intentado cuidar muchas veces, pero siempre se le morían.

—Las plantas necesitan una ternura distinta —decía—. Yo solo sé cuidar lo que también está roto.

Durante algunos años vivió con un hombre que la quiso con paciencia. Se marchó una noche cualquiera. No fue una pelea escandalosa ni un portazo draáti-co. Fue algo más simple: el cansancio de alguien que ha comprendido demasiado.

Ella provocaba discusiones sin darse cuenta. Necesitaba el dolor para escribir. Convertía cualquier grieta en una tormenta emocional que luego aparecía, transformada, en sus novelas. Él terminó por entender que estaba siendo utilizado como materia prima para historias tristes.

Antes de irse le dijo algo que ella tardó años en comprender:

—No quiero seguir siendo el personaje que sufre para que tú escribas bien. Después de eso, su vida quedó organizada alrededor de tres cosas: sus clases, sus animales y sus libros.

Era profesora de literatura. Pero sus clases no se parecían a las de otros profesores. Su aula era un laboratorio. Una vez llevó un poema a clase y lo escribió en la pizarra sin decir de quién era.

—Léanlo en voz alta —pidió. Un estudiante comenzó a leer con timidez. A mitad del poema se detuvo.

—No entiendo esta parte.

Ella sonrió.

—Perfecto.

Los estudiantes se miraron entre sí.

—Si lo entendieran todo a la primera, el poema estaría muerto.

Caminó lentamente entre los pupitres.

—Un poema no se explica —dijo—. Se pelea.

Entonces tomó la tiza y borró un verso.

—Ahora escriban el que falta.

Al principio nadie se movió.

Luego una muchacha levantó la mano.

—¿Y si lo arruinamos?

—Eso es lo que hacen casi todos los escritores —respondió ella—. Arruinar poemas hasta que uno queda vivo.

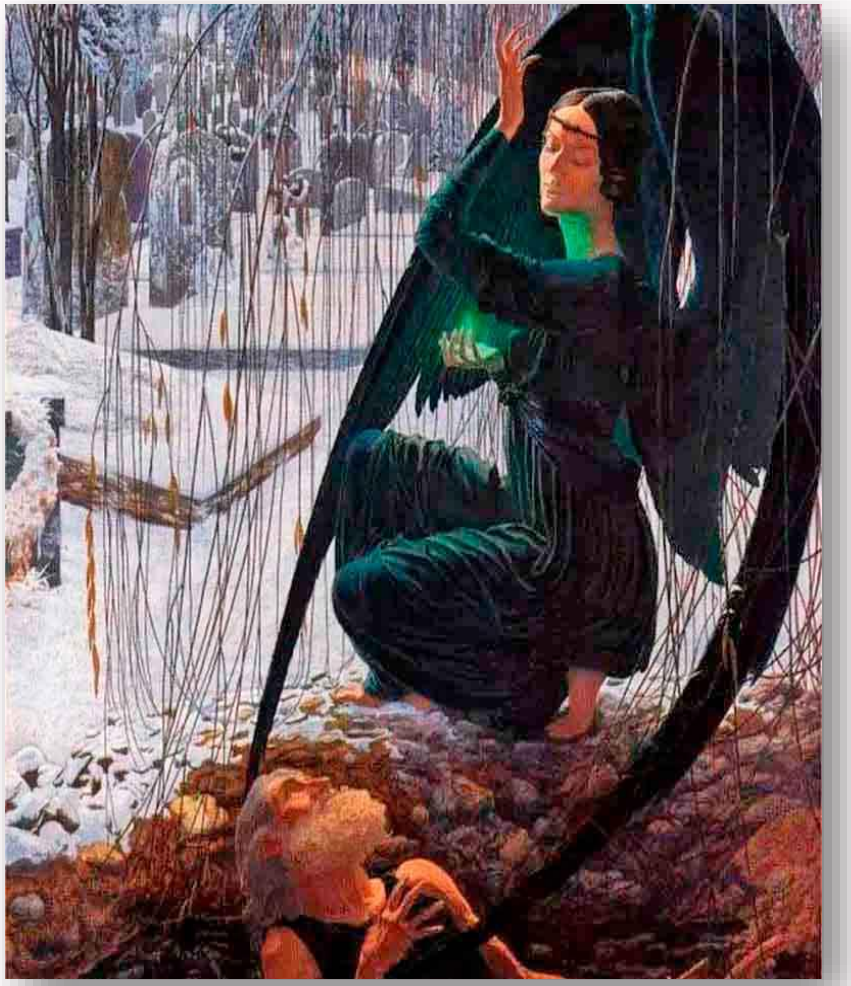
Ese día nadie terminó el ejercicio.

Pero durante semanas los estudiantes siguieron discutiendo ese poema en los pasillos.

De ese salón salieron algunas de las plumas más interesantes de su generación. Ella entregaba todo: conocímiento, pasión, paciencia. Sin embargo, nadie hablaba demasiado de ella.

Para los críticos, su obra todavía "no terminaba de madurar".

Para algunos lectores, sus textos eran complicados. —Hay que releerla —decían. Para la gente común, escribir era una pérdida de tiempo. Y así los años fueron acumulándose como polvo sobre los libros.



La primera muerte

Una tarde cualquiera, alguien publicó en internet una nota anunciando su fallecimiento. Nadie supo exactamente de dónde salió la noticia. Tal vez una confusión. Tal vez un error.

Pero el rumor comenzó a expandirse.

Una vecina pasó por su casa, tocó la puerta, pero nadie respondió. Miró por la ventana: los libros seguían en el mismo lugar, un gato dormía sobre la mesa y los platos del desayuno aún estaban en el fregadero. Eso bastó.

En pocas horas la noticia se convirtió en certeza. La escritora había muerto.

Esa misma noche comenzaron a aparecer los homenajes. Personas que nunca la habían leído hablaban de su talento. Otros recordaban con emoción alguna conversación lejana.

Alguien escribió:

—Era una de las voces más importantes de nuestra literatura y entonces ocurrió algo inesperado.

La gente comenzó a buscar sus libros. Las librerías vendieron los pocos ejemplares que quedaban. Sus poemas empezaron a circular en redes sociales. Alguien musicalizó uno de sus versos. La ciudad parecía descubrir, de repente, el valor de alguien que había estado siempre allí.

Lo curioso era que ella no estaba muerta, simplemente había salido de la ciudad. Un escritor extranjero al que admiraba estaba de visita en el país y ella, que estaba de vacaciones en la escuela y no tenía que dar explicaciones a nadie, decidió viajar para escucharlo.

Cuando regresó al día siguiente, retomó su rutina, caminó por las mismas calles, saludó a algunos vecinos y, de manera irónica, nadie pareció notar nada extraño. Hasta que unos días después vio algo que la detuvo: Un hombre caminaba leyendo uno de sus libros. No era un estudiante. No era un amigo. No era alguien a quien ella se lo hubiera regalado. Lo había comprado.

La emoción que sintió fue tan profunda que tuvo que apoyarse en una pared. Alguien había decidido leerla. Aquello despertó algo que creía perdido: el deseo de escribir. Las historias comenzaron a aparecer en su cabeza con una claridad nueva. Entró a la única librería que le quedaba cerca… El librero levantó la mirada y se quedó inmóvil. La observó como si estuviera viendo algo imposible porque él también había escuchado la noticia.

Para él, la escritora estaba muerta, pero además tenía otro problema.

Su librería era pequeña. No tenía sistema de inventario; anotaba las ventas en un cuaderno y cuando comenzaron a venderse los libros de la autora "fallecida", decidió no registrarlos.

Después de todo, ¿a quién iba a pagarle? Ahora la

tenía frente a él. Viva.

La noticia de su regreso empezó a circular y algo extraño ocurrió. La gente comenzó a leerla de verdad. Sus poemas aparecían citados. Sus libros se discutían. Por primera vez fue invitada a un gran evento literario.

El auditorio estaba lleno.

Cuando subió al escenario sintió algo que nunca había sentido: la sensación de haber llegado.

Abrió su libro.

El silencio del público era absoluto.

Comenzó a leer.

Mientras pronunciaba los versos finales de uno de sus poemas, levantó la mirada y vio algo que nunca había visto antes:

Personas escuchándola con verdadera atención.

Entonces sonrió.

Fue una sonrisa tranquila, casi agradecida.

Su cuerpo se inclinó lentamente.

Cayó…

El silencio se volvió absoluto y esta vez, sí estaba muerta.

Horas después, alguien volvió a escribir en internet:

—Murió la escritora que había muerto hace unos días.

La publicación comenzó a circular. Algunos pensaron que era una broma. Otros dijeron que se trataba de una confusión.

Pero esta vez la noticia era cierta.

Y por primera vez en su vida, nadie dudó de ella.

Luis Amaury Rodríguez

11

¿Qué ganamos con esta mansa servidumbre?
La mordaza.
¿Qué tenemos del logro acaudalado
y tanto desvelo frente a monocromáticas banderas?
Un paro general,
un país improductivo,
palabras que rebotan.
¿Qué aprendimos del amor,
la lucha de clases,
el poder?
A controlar la furia.
El íntimo comentario.
A tendernos sin preguntas.
El desagradable olor de las autopsias.

Influencias

No son las palabras, sino la movilidad.
No las ganas, acaso la desidia.
No es el empuje ni las soluciones
(cada problema es una cuerda que se regenera, aunque la corten).

No son las preguntas ni la suficiente oscuridad.
No son los territorios donde se decide,
(es que falta poder para trozar lo inservible).
No es la falta de luz (sino los ecos).
Es que quiero gritar
y me estallen desde la boca malas influencias,
con un bálsamo de pasado cuando penábamos el presente.
Es que no alcance el espacio entre las venas,
para salvaguardar la ausencia de memoria
y evitar las despedidas.
Es que pueda ajustar cuentas,
y devolver alguna sonrisa, es que
esto, a pesar de todo,
acabe pronto, por infinito que parezca.

Espejo

Esta madrugada,
incontables rostros desfilaron ante mí puerta:
cada uno llevaba marcada una tristeza,
desvestían la conciencia.
A muchos vi respirar
junto a visitantes que justo a su lado cargaron
tierra ajena bajo las uñas;
y entre ellos creí reconocer a Dios.
Dije adiós a quienes vinieron,

aún sin conocerlos,
y golpeó fuerte, preciso, indetenible,
el pálpito de no temer a la muerte sino a las despedidas
desde el susto que nace en el estómago.
Vi todos los rostros,
sin reconocer cuál de ellos cargaba la
peor cruz.

Lo desconocido

La mitad de las cosas que atesoramos, se diluye,
el resto soporta sobre nosotros
las disoluciones con que cada noche,
la televisión impone como un chip:
la represalia y la unificación de los prohibidores.
Persistimos en crear disfraces
que nos conducen a cualquier sitio
en medio de lo disuelto,
como hombres que después de tanto muro,
solo ven la sangre y apuestan con máscaras
junto a esa mitad que todavía no perdimos,
pequeña, mediana, grandemente.

Nunca

Nunca tuve el corazón más ahuecado,
nunca hubo más dolor que este poseer nada,
nunca fui tan rico sin algo y tan pobre con todo,
nunca supe dejar atrás los defectos
hasta que llegó la voluntad de cambiarlos,
nunca hice tanto hasta que me venció el miedo,
nunca vi caer lo construido sin abrazar al menos los cimientos,
nunca fui tan yo,
con esta debilidad tremenda
de no saber cómo respirar.

Catarsis

Uno intenta ser feliz, quedarse feliz,
andar entre tramos para encontrar el fracaso
e intentar de nuevo hasta que llegan voces distantes,
calladas, que te dejan oír la resequedad en sus bocas,
lo atrofiado en sus mandíbulas,
una nostalgia de barrio,
y dióxido de carbono que nos ahogaba
suponiendo que el mundo era único, sonriente, nuestro.
Pero urgía sobrevivirlo incluso en la quietud,
bajo tanta noticia con un mar en medio,
sin hallar un tramo propio.
Ya no fui más quien cerró aquella puerta,

la respirante;
hube de recomponer los órganos sin certeza
de cuándo era (o es) correcto sentarme a llorar,
¿cuándo arrancó esta voz artrópoda
que come pedazo a pedazo los restos,
el poco de piel y escombro remanente?
Tuve miedo al clic,
a la memoria de la juventud pasada,
a no tener un rasero entre la necesidad y lo imprescindible,
a esos días de ahora
donde intento ser feliz, quedarme de ese modo.

Gentrificación

Yo pensaba como un hombre que planta en terreno baldío; sin que necesitara un lugar, calles olorosas a mujer ni un puesto en altas direcciones. Me preocupaban la guerra, los héroes construidos desde la televisión en fechas señaladas y siempre, vivos o muertos, vestidos de bandera.
Antes de este punto sin origen conocido, eran suposiciones sobre: distancia, arma, patriotismo, lógica, su miope esclavitud, la gentrificación. Y se convirtieron en voces, las voces en bocas, ellas en palabras, estas en dianas instalándose allí como si les hubiesen pertenecido desde siempre. Fueron absurdas e indistinguibles, se hicieron tan reales a mi alrededor como la vida, donde todo habla: plataformas, pedestales, construcciones que suplican con lástima la destrucción antes que el tiempo; exhalan una energía bucólica en la oscura dilatación de las ciudades, la señal que dejan al borde del arcén quienes sufren la humareda y van dejándote sin espacios a los que no sabes volver.
Yo pensaba como un hombre que necesitaba escapar de la gentrificación, de la conquista a su paso, de todas las voces y las bocas y los sucesos casi inevitables.

José Maximiliano Cimarro

Lo que no tiene precio

Cansado de sus días, sin saber qué hacer, se sentó en el malecón citadino. Su mirada paneaba distraída al tiempo que meditaba cómo hacerlo. Las luces del Casino robaron su atención y decidió probar suerte. Apostó asimismo con un último rublo, esa noche ganó una fortuna. Al llegar a casa, cobró valor y se suicidó. Dejó identificado el destinatario de lo recibido. En lo material lo saldaba todo, en lo moral, ni con su muerte, resarcía lo adeudado.

Sirelove

Se dejó pescar enamorada a primera vista. Sin prejuicios lanzó al agua su traje de escamas. No importaron diferencias y él se la buscó para satisfacerla, aunque ella no pudo abrir sus piernas.

Puntería

Puestos los audífonos y celular en mano, se dispuso a oír algo de música para olvidar lo frustante del día. Arrellanado en un banco del parque a la sombra de un crecido laurel, su mirada paseaba por la gama del follaje. No tuvo tiempo de evitar el peculiar regalo que ofrece el rifle de un pájaro.

Edén

Nos encontramos. No necesitamos mucho tiempo para hacernos Adán y Eva. Aquella noche fue nuestro paraíso. Nunca más volvimos a vernos. Tampoco supe, si mi injerto provocó fruto en el árbol de la vida.

Caperucita

Todos afirmaron que había sido devorada. Amaneció. Una estela de prendas desgarradas llevo al río. Cuando la encontraron tendída en la yerba, dormía desnuda junta al lobo.

Jardinero

La veía como a una flor. Decidido una noche se coló en su habitación para echarle aguas. Fue despedido.

Sueño

Aquella exuberante y exótica mujer amaba su piel de ébano. Cambió su nombre a Noche. No despertó.

Superlativo 1

Por su estatura le apodaron Meñiquín. No necesitaba sentarse.

Superlativo II

Era tan alto, tan alto, que bebía agua de las unbes.

Originalidad

Decidió que su andar marcaría algo diferente y no pasaría inadvertido. Comenzó a usar al mismo tiempo para cada pie, zapatos aunque del mismo modelo, de diferente color.

Para que no se les olvide

Ayer fue ayer, hoy es hoy y mañana será mañana. Pasó el lunes, corre el mártes, viene el miércoles... Estamos a seis, santoral de ... Ya se fueron Enero, Febrero muy rápidos, y en pocos días, primavera. No olvidemos fechas históricas, fases de la luna, eclipses de Sol, días festivos, feriados, hasta señalamientos de los signos zodiacales y cualesquiera otra puntualización que se les ocurra agregarnos... Constantes tópicos en el diálogo entre almanaques.

Ninoska Velázquez

Serpiente

Cuéntame de las distancias que soporté
alma de ángel
para merecer tus pasos que fueron los míos.

Cuéntame que supiste esculpir mi corazón
para devorar mi voluntad
y tus dedos se hundieron como el barro que moldea
los cuerpos inertes sin piedad.
Armaste el vuelo de mil leguas mar adentro
hacia fantasías que serán las mil angustias
las penas, la rabia, y la sin razón.

Cuéntame serpiente sedienta vestida ángel
cómo pude confundirme yo.
Colocaste las esposas del tedio y la mentira
reuniste a la confianza para que saltara al vacío
y se rompiera en mil pedazos.

Cuéntame ángel venenoso
cómo pude soportar tanto horror.
En tu nave misteriosa armaste una travesía
secuestrando un corazón.

Alma de psicópata entre tus agarras estuve yo.

Cuéntame serpiente encubierta
cómo cerré las ventanas
y pude descargar mis lágrimas que se multiplicaron
y un río salado salió por las rendijas de las puertas

recorrieron los paisajes, las calles
las casas de los amigos
los patios de los vecinos
las miradas de los transeúntes
mojaron almohadas
salpicaron vasos y los platos
simulando controlar mi gran decepción.
Mi fugaz inspiración vestía mi boca de rubí
y dejaste que ella te acusara de traidor
embustero e impostor.
Serpiente encubierta vestida de ángel para el terror.

Déjame vivir, escaparé hacia el fin del mundo
hacia la vida errante que va sola y nadie domina
sobre todo, hacia las estrellas que vestirán
con su manto de lentejuelas el gran cuerpo del mar

para que me cuente
otros viajes
otras historias
y otras vidas.

Amnesia

Se me olvidó mi nombre
el de mi padre
el de mi madre.
Me estremezco
y se me olvidó de que tengo corazón.
Se me olvidó mi retoño
que tengo alma
que pertenezco a un cuerpo
pero también a un dios cualquiera
y a mis fuerzas.
Cantamos palabras de siempre

sufrimos verdades eternas.
Nos equivocamos con las certezas
de los demás.
Volver al principio es una bocanada
de existencia.
Estoy tan ausente que el silencio y la nada
es igual a morir.
Imagino paisajes de rosas ensombrecidas
por un ropaje gris
cielos de tempestad.
Abrazo mi intuición que ejecuta
mi premonición.
Lejanos son los olores que repentinos tocan
los recuerdos y activan pensamientos
siniestros

y es más lejana mi nostalgia

que me sabe a ternura
cuando saboreo que me ocurrió el amor.
Un grito desde mi interior desea volver
a sentarse junto al pasado
y de la mano retornar.
Mi memoria y el paso de la vida
cubre con capas de existencia
personajes que no serán más.
Se me olvidó mi yo niña
mi yo hija
mi yo útero, que creó humanidad.

Cantos internos

Mi llanto es un fuero interno
que se desprende de mi alma
como si en un sueño
no me oyeran en el gran Sahara.
Grito y grito sin detenerme
en un agudo esfuerzo por emitir sonido
la angustia y desesperanza invaden mis instintos
solo salen emisiones de silencios
sin que nadie escuche mis adentros.
Alaridos mudos de miedos, y de intuiciones
el viaje al destino que anticipo
sin freno a lo desconocido.

Se ha gastado el amor

Hoy un día de marzo
soy igual, que cualquier
barco fantasma.
Esos de las buenas películas de ficción.
En medio del océano
en medio de la nada
sin rumbo
acompañada de olas sin nombres
y vientos que encuentran mi rostro.
Toman mis arrugas
alisan mi semblante de angustia y fraude
brumas que me cubren con su velo de misterio

con señuelo de vergüenza
para confundir edades, y pensamientos.
Donde proa y popa se confunden
en la inmensidad del espacio
sin brújula, sin ruta.
Soy ese armazón hueco
sin espíritu
sin carne
sin tacto.
Fuerte debo ser
y llegar a buen puerto
un poco hecha pedazos
para restos de vida
que falta por vencer.

¿Y la salvación?
¿Y el perdón?

¿y el dolor?
El timón dirige este entramado
a cualquier parte.
Solo queda un frágil cristal
no tiene espacio en el corazón
quebradizo
que flota
y navega.
Barca y mar
no lleguen nunca
que se ha gastado
el amor de tanto amar

Asfixia

Quiero elevarme y penetrar la cima.
Salir del asfalto espeluznante, que violenta
el alma de los citadinos.
Quiero ir volando
al viejo útero silencioso
sucumbir en el estado grácil
de antes de nacer.
Se imaginan también
que los callados resurjan apabullantes
y con ruidos hablen a granel.

Me asfixia la mar que no me quiere llegar
no acepta mi fe

entonces su horizonte apenas, puedo ver.
Muero de a poco, el gris humo
y el caliente mundo
me convierte en silueta de cenizas.
Basta un soplo, para desaparecer
si no soy ave, solo partículas de mí se esfumarán.
Qué remedio tendrá la supervivencia
será salir de la locura de las mentes
de seres poseídos
por la ufana humanidad.

Soy

Soy una escama que perdió el pez
el más bello de toda la ribera.
Que harás sin tu ínfima piel
prenda que aún, no puedes perder.
Pierdes, que pierdes
belleza tal vez.
Soy parte de tu cola
yo, soy de tus aletas.
Vagando solo remito al destino
buscándote.
Seguir sin tu sangre, no podré.
Juntos seremos amalgama

la figura eterna del mar.
Mi nácar se desprende
mi brillo ya no es.
Siento que mi contorno, se resquebraja
¿dónde estás mi pez?
Espero que tu búsqueda sea tan vasta
que sin tu sangre no seré.
Seguirás seguro mar adentro
olvidando que un trozo de tu encanto
perdió el rumbo al desprenderse de tu piel.
Seré un cuerpo muerto
porque me perdí, mi pez.
El coro de caracolas y sirenas
son confidentes de esta escama
que valiosa reclama
que mi vida sin mi pez

no es.
Orondo seguirás la ruta
olvidando que dejas no solo tu escama
tu ruta y un poco de muerte también.

Julio Rafael Anglada

Frente al espejo

Situando su rostro frente a un espejo, aquel hombre empezó a ver mucho más allá de lo evidente. Miró su rostro y se empezó a ver a sí mismo avejentado y arrugado. Luego, en una reveladora visión, observó su cara putrefacta con una confluencia indeseada de gusanos. Haciendo uso de una proverbial paciencia pudo, transido de estupor, observar frente al espejo cómo su cabeza se transformaba en una luctuosa calavera de cuencas vacías, para después ver cómo una leve brisa borraba del espejo aquella silueta, la cual llegó a ser tan solo un pequeño promontorio de polvo…

…Cuando aquel hombre retiró su rostro del espejo, le embargó un sentimiento de sublime humildad al poder comprender como ningún otro el destino final, no solo suyo, sino de todos sus semejantes.

La flor de la verdad

La mentira se disfrazó magistralmente de esperanza, se colocó en una elevada cumbre donde todos pudiesen escucharla y verla. Encendió luminosos fuegos de artificios simulados. Como consecuencia, muchos corazones fueron llevados al error, el cual conduce a la aniquilación… …Pero poco a poco fue amaneciendo y, en el valle de la vida, la flor de la verdad abrió lentamente sus pétalos expandiendo sus aromas de forma lenta, ascendente, impresionante… todos pudieron recibir la belleza sublime de la verdadera realidad, la cual llegó al conocímiento de todo ser viviente y pensante. Los que se negaron a recibirla, engañados por la mentira, simplemente perecieron por asfixia.

Despierto-dormido

Caminó con sus ojos muy abiertos en medio de un sueño adquiriendo conciencia lúcida y certera de haber despertado siguiendo dormido. Descubrió el lado claro de la oscuridad, de la noche y de su alma, comprendiendo como nadie antes el sentido de la vida. De su vida.

Despertó.

Y comenzó a llamar a las cosas por su verdadero nombre, descubriendo entonces que se le había olvidado cerrar sus ojos al despertar.

…Entonces se sintió tan solo como un dios entre mortales al darse cuenta de ser el único despierto en un universo de dormidos…

Ojos obnubilados

Ella languidecía exhausta, cansada en su espera. Cada mañana abría la ventana de su corazón y, expectante, observaba a su alrededor las colinas de la vida. Sus ojos, escrutando el entorno circundante, buscaban encontrar aquella alma gemela, aquel hombre cuyo corazón y sentir latiera en sintonía con su alma y sentimiento. Cuando un día se presentó ante su puerta un hombre sediento, ella, con los ojos obnubilados por el desencanto, después de darle el vaso de agua, no discernió la bella flor roja que él llevaba entre sus manos como seguro símbolo de respuesta a su prolongada espera…

Alivio

Sutil y delicadamente, la brisa tocó el rostro juvenil de Manuela. Sentada en el malecón se dispuso a observar cómo el sol se despedía en lontananza con un ocaso anaranjado, bello, irrepetible. Debido en parte a cierta desesperanza interior, la cual nadie podía percibir, elevó su mirada al cielo y, junto al paso del tiempo, pudo ver cómo lentamente la tarde dio paso a las primeras horas de la noche. Musitó una oración al Eterno y la desesperanza cedió poco a poco a una confianza plena hacia aquel que colocó en el cielo las estrellas… allí lloró. Ella jamás se dio cuenta de que una de sus lágrimas, al caer al suelo, refrescó a una pequeña hormiga la cual necesitaba con urgencia alivio.

Intento frustrado

En considerable medida, cada uno de nuestros actos, por pequeño e insignificante que nos parezca, puede tener repercusiones trascendentes y, en muchos casos, sus efectos son imperceptibles, subrepticios, pasan desapercibidos… Tal es el caso de aquellas tres mariposas multicolores, bellísimas, únicas, las cuales en medio de aquella paradera una jovencita se esforzaba por atrapar… Fue tanto el acoso de la niña, tan persistentemente su pers-

ecución a aquellos enormes y exquisitos insectos lepidópteros, que las mismas se alejaron lo más posible de aquel que era su hábitat natural hasta llegar al patio de la casa del campesino Eliodoro, el cual, subido en una silla, se disponía en ese momento a quitarse la vida colgándose, con soga en mano, en una rama del árbol de guayabas allí plantado. Fue tal el impacto que causó en este hombre la aparición de estas tres exquisitas mariposas, que lo impulsaron a observar a aquellas recién llegadas y a olvidarse, movido por la curiosidad, del macabro plan que tenía contra su propia vida…

Mi bella haitiana

La conocí en una fresca mañana de abril frente al mar. Cargaba yo en mis hombros una pesada carga de melancolía que me hacía ver la vida en un triste tono gris. La vida misma me impulsó a buscar en esa desconocida mujer morena el dulce néctar que ansioso yo buscaba para poder aliviar la amargura terrible de un dolor inadvertido. Ella, sin proponérselo siquiera, pintó en mis ojos esperanzas, dibujó en mis labios una sonrisa e iluminó mi agobiado corazón con una luz esperanzadora. Ella es gordita, de estatura pequeña y piel color chocolate. Su rostro es un tanto redondo, su nariz es pequeña y está ubicada justo en medio de unos tiernos ojitos picarones que parecen hablar con su mirada. Me gusta cómo sonríe, ya que cuando lo hace aparecen en sus mejillas dos lindos hoyuelos, los cuales hacen aún más tierna su redonda carita. Su hablar pausado, su acento francés y sus modales delicados la hacen poseedora de una ternura exquisita y suave; suave como la fresca brisa que alivia el calor en el momento que más lo necesitamos. Su nombre es "Michelle".

Si alguna vez por azar del destino te la encuentras por uno de esos, a veces, extraños caminos de la vida, dile que la quiero; no le digas que la amo, porque ella quizá no entendería cómo fue posible que en el breve tiempo de un primer encuentro haya sido posible albergar en mi corazón este sublime sentimiento.

El vacío llenado

Cuenta una reciente historia acaecida en un país ubicado exactamente en donde debía estar y no en otro lugar, que un hombre, hastiado de poder, lleno de riqueza, comodidad, fama y salud, colocado en la cúspide misma de una montaña de oro, sintió en lo más profundo de su espíritu un vacío que no lograba ser llenado por nada ni nadie. Comió frutas, amó mujeres, bebió vinos, pero no. Leyó libros, escuchó canciones, miró paisajes,

pero no. Vistió ropas nuevas, enarboló banderas, soñó despierto, pe-ro no. Su vacío permanecía intacto como un Sol… Todo cobró sentido cuando un día amaneció, tras haber sobrevivido la noche anterior cuando un asaltante casi lo mata en un callejón oscuro al apuntarle justo entre los ojos con una pistola calibre .45…

Sentido existencial

• • • Entonces, cuando ella se disponía a quitarse la vida tomándose una copa de vino con un alto contenido de cianuro, al considerar que su vida y que este mundo no tenían sentido, fue que se iluminó su conciencia con la idea de que precisamente el objeto de su existencia, su finalidad, debía consistir en hallarle sentido y significado al mundo y a su vida…

Lo inesperado

• • • Comprendió entonces como nadie en el mundo que las flores son seres tan vivos como la vida misma, que es preferible la sinceridad del orate a la hipocresía de algunos cuerdos y que los animales están más cerca de Dios que los humanos. Había decidido que a la mañana siguiente viviría más cerca de la verdad, amando a todos sin dobleces y esparciendo pétalos de gratitud entre sus semejantes. Pero esa noche la muerte apagó la luz de su vida... El alba trajo nuevas luces, pero el cristal de su existencia fue roto… El Sol no se reflejaría más sobre el espejo de sus ojos…

Frente al mar

Sentado de frente al mar, Julián meditaba con la mirada complacida en aquellas aguas las cuales estaban quietas, sosegadas, tranquilas; el mar se extendía manso sin que nada alterara la paz de sus aguas, las cuales parecían la superficie de un inmenso plato llano… y así Julián se sorprendió de que su corazón antes apasionado, en turbulencia por un amor hacia una mujer a la cual él estaba dispuesto a entregar hasta su propia vida, ahora gozaba de una paz nacida del crecimiento interior… Cerró sus ojos y allí, sentado de frente al mar, respiró profundo y agradeció al cielo comprendiendo perfectamente que "la dicha de quien lo ha perdido todo es que lo tiene todo por obtener"…

Alondra

Alondra era su nombre. Creció como la hierba silvestre del campo. Sin muchas pretensiones, llena de necesidades y con muchas carencias. Tuvo una niñez repleta de anhelos e insatisfacciones y temprano en la vida aprendió a conformarse con lo exactamente necesario. Era una chica ordinaria, por no decir simplemente fea. Así llegó su adolescencia y, pasando los años, vio desfilar una tras otra a todas sus amigas, las cuales desde el altar o el juez civil formaban sus familias con el amor de sus vidas, mientras ella mantenía viva la llama de una humilde esperanza, la cual en ocasiones parecía apagarse debido al indetenible e imperturbable paso del tiempo. La última vez que recuerdan haberla visto en el pueblo fue una lluviosa mañana de mayo cuando tomó el autobús que la llevaría a la ciudad capital… varias personas que la vieron a distancia ese día afirman que la envolvía una refulgente luz multicolor parecida al arcoíris…

¿Éxito?

Se esforzó de forma dedicada, decidida, empecinada y laboriosa por alcanzar la cúspide, la cima del éxito. Para ello trabajó y estudió, negándose a sí mismo; robó horas de sueño a sus ojos, olvidándose además de sus familiares y amigos. Al fin, cuando alcanzó su meta y, sentado en la cumbre de su éxito, miró alrededor, se dio cuenta de que allí arriba se encontraba totalmente, plena e infelizmente… solo.

Ante el juez

Cuando en la oficina del juez de paz y frente al fiscalizador se reunieron el padre, la madre y la pequeña hija de ocho años para que la niña dijera con cuál de los dos prefería vivir, la niña, luego de un largo silencio y mirando hacia su izquierda a su mamá y a su derecha a su padre, dijo, al momento que rodaban dos grandes lágrimas de sus pequeños y tiernos ojos… “Señor juez, no sé qué hacer, no sé qué decidir porque, porque yo amo tanto a mi mami como a mi papá y quisiera vivir con los dos… ayúdeme, señor juez, ayúdeme…” Y la niña lloraba, lloraba, lloraba…

Rafael José Rodríguez Pérez

Observa, salivea…

¡Vamos, paisano!
Un nuevo convite de ignominia te espera
detrás de las vidrieras donde por tantas décadas
has visto brillar lo inalcanzable…

Párate ahí, como un niño con ansias frente al juguete
de sus sueños, o un mendigo con hambre ante la columnata
de un bizcocho del que chorrea, indecente, el chocolate…

Coloca las dos manos, como dos orejeras, y asómate al
soberbio paisaje de las carnes, los aceites, los crujientes
espárragos que nunca degustará tu paladar…

Hunde la mano, lenta, en los bolsillos, sácala, salivea…
Desde esos billeticos rugosos que en la mano te
tiemblan, los héroes que te hicieron la patria te mirarán
absortos…

Tanto corear, paisano, tanto brincar, marchar y vitorear…
Tanto alimentar odios contra el monstruo de podridas
entrañas, el terrible causante de todas tus
miserias, para que ahora necesites sus verdes…

Ya ves, paisano…
El paraíso detrás de las vidrieras,
que calmaría tu hambre, o limpiaría tu boca
(la de escupir consignas y anatemas),
o lavaría tu ropa de ejemplar miliciano,
se cotiza y se vende en los billetes del mortal enemigo.
No esperes, pues, misericordia alguna…

El que le acepta el plato a un enemigo, debe vivir
consciente de que un día todo vendrá rociado de cicuta…

Horror que el oponente siga lejos, inalcanzable, torvo, y no
se corporice en un flaco Tío Sam al que apretarle el cuello,
o un sucio monigote al que darle candela como al diablo…

Mata saber, paisano, como tú bien lo sabes,
que este plato no te lo ofrece él, sino tu propia gente,
la que manda a bajar a la trinchera, pide más sacrificios,
y paga en los billetes en los cuales, tristísimos, tiemblan
los héroes que te hicieron la patria…

¡No te sirven ahora! ¡No comprarás con ellos ni un espárrago!
Una vez más, paisano, como te han enseñado,
recibe con genuina alegría la nueva bofetada,
murmura un patria o muerte, y riele la gracia a tu propio
reflejo, que se burla de ti desde los vidrios, con las manos
como dos orejeras y sacando la lengua de proferir consignas.

Cíclico

Yo soy el solitario, el afligido, el muerto...
Yo he llorado por ti desde el fondo brumoso
de los siglos y por ti me empalaron, cortaron la cabeza
y atravesaron los alfanjes, las espadas y lanzas de griegos,
bárbaros y romanos…

Por ti, también me dejé clavar sobre un madero,
Y dudé de mi fe, y rasgué velos...
Fue leproso y escoria, esclavo, ciego,
Y entre el polvo de todos los caminos alargué
Mi flaquísimo brazo pedigüeño para sobrevivir
Un tiempo más entre los vivos.

Por ti, fui hambre y sed, vendí mi dentadura,
Robé panes y cálices, utilicé mi cuerpo como pieza de canje,
Pacté con el demonio y la locura.

No vengas a decir que no fue amor:
Mis huesos fueron hechos de amargura,
Aún hoy, sigo entregándolos,
Y tú, sigues pidiendo mi muerte entre la turba.

Rumor de ausencias

Tan lejos del hogar, pero tan lejos
Que solloza de pena el pensamiento…

Hablo con los que amo a través de pantallas que tiemblan,
El rostro de mi padre queda quieto de pronto,
Eternizado en una mueca triste…

Me extraña. Está cansado.
Y sin embargo, hace un segundo apenas, me ha pedido:
«Niño, resiste, esto va cuesta abajo…».

No hay buenas noticias de la Patria, ninguna…

Hoy tampoco hubo pan: «No hay harina», dijeron.
Pero no es ese el ingrediente que nos está faltando
No sólo para el pan, sino para la vida: ¡la vergüenza!

Hablo con los que amo a través de pantallas que tiemblan.
Veo cómo se frisan en medio de una frase del alma…
El te amo se queda tristemente en la T.
Las noticias se cortan, las lágrimas no acaban de caer.

La sonrisa querida se vuelve acaso un rictus de dolor
Y los ojos se quedan contemplando el vacío…
Los rostros, los rostros adorados se congelan en la pantalla fría,
El corazón, también.

Salto

Yo no denigro a nadie, no critico, no juzgo, no divido…
Tú, que acaso me consideras tu enemigo, ven y abrázame.
Encajemos los hombros y las manos de modo que nos volvamos uno
Con los astros, y nuestra sangre, mestiza y misteriosa,
Rompa la podredumbre que hoy asola a la tierra que amamos…

¿Eres cubano tú? A mí me basta.
¿Vives en Baraguá o en La Florida, en un solar o en una alta montaña,
En Houston, en Guisa o en Kentucky?
No importa, a mí me basta, hermano,
¡Basta esa condición para quererte!
Malhaya los que ignoran, juzgan, critican, niegan…
Malhaya los que en nombre de consignas vacías,
Políticas y riñas patrioteras, nos han arrinconado
Contra el muro contrito de la historia
Y nos siguen vendiendo como muertos de hambre,
Como espías, como seres inermes incapaces de decoro y de ira.
¡Mienten!, les digo, y el mismo muro que ahora nos arrincona
Y no se cae porque lo sostenemos,
Los sepultará vivos cuando alcemos
Las manos y demos un solo salto inmenso, hacia adelante,
Por sobre todos ellos y la Historia…

Sueño

Mi alma, desde la noche enferma,
Bosteza y cabecea…
Yo pensé que era hambre, pero es sueño.
Mi alma está cansada, y cabecea…
Camina por los torvos senderos
De este mundo desde la luz primera,
Pero cansada está, y cabecea.

En algunos recodos, o en las encrucijadas de caminos,
Ha tendido encuentros fabulosos,
A veces ha pactado, otras ha huido,
Y a veces, sólo a veces, ha logrado salirse con la suya.

No sé, son demasiados soles, y demasiadas lunas,
Mi alma está cansada, y cabecea...
Unas veces el mar, y otras el río, en la cumbre nevada,
O el abismo, caminar, caminar, caminar, sin hallar ningún vivo.
Mi alma está cansada, y cabecea.

Ídem

Los hombres que vinieron a verme, son los mismos.
Antes solían quemar aldeas, violar a las doncellas
Y ahorcar a revoltosos, brujas, y descontentos.

Hoy vienen a cobrar los impuestos.
Siguen dando mazazos con la cruz, visten esmoquin,

Ríen a lo Colgate y cotizan en bolsa.
Son los mismos.

Los hombres que vinieron a verme…
Son los mismos.
Como antaño, si pueden, tirarán a borrarme
De cada desgraciada manera que imaginen,
Y yo, para no andar quebrando tradiciones
Perfecta y claramente estatuidas
Desde que el mundo es mundo,
Penderé de la cuerda,
Seré un alfiletero para flechas,
El pedazo de carne para probar el filo de las lenguas,
Las hachas, las espadas…

Arderé, también, con buen humo,
Como un palo crujiente,
Y lo haré, como antaño, con la cabeza en alto, alegremente.
Es mi venganza.
Es lo que no perdonan, ni pueden entender.
Allá ellos.
Los hombres que vinieron a verme son los mismos.
Yo también.

Kevin Fernández

Rayita en mi corazón

De papá casi no conservo ninguna huella.

Es cierto, tengo fotos, e historias de mamá sobre lo bueno que era y lo mucho que nos quería, pero eso es como saber de Martí o Camilo, que no se pueden conocer más que por recuerdos prestados. La única imagen propia de papá es una rayita

No recuerdo cuándo ocurrió, porque el tiempo solo existe para quien sabe contarlo, y yo apenas podía reunir con la vista los dedos de la mano. ¡Mamá me tenía sentado en su nuca, y mirábamos por las rendijas de la cerca que nos separaba de las pistas de despegue! Agarraba con dificultad el metal frío, imaginando uno de esos rombos agrandarse hasta no dejar obstáculo entre él y mis ojos

La gente de lejos son muñequitos que se mueven solos, y cuando están muy lejos, sólo palitos con colores según la ropa. Así veía a papi en la distancia: ¡un listón negro caminando hacia el avión, abriéndose ligeramente por debajo a cada paso! Antes de desaparecer entre las demás líneas de colores, se ensanchó un poco hacia nosotros e hizo una última despedida levantando un hilito casi invisible. Yo no tenía idea clara de lo sucedido, ni recordaba el aspecto cercano de esa figura, pero un instinto me decía: "Ese que va allá, es tu papá"

Pasaron los años y nunca dejamos de recibir noticias. Leí sus cartas, lo escuché al teléfono, ¡¡¡me sonrió en fotos!!! Pero yo quería encontrármelo, ver crecer esa rayita hacia mí hasta ser la foto y abrazarme. También él añoraba estar con nosotros, y al oírselo decir, pasaba horas soñando aquel momento!

Hace un mes o un año, mamá se sentó a mi lado, llorando. Dijo que papá no vendría, porque había muerto. Entonces comprendí que ya siempre quedaría del mismo tamaño: una ranura atravesando el pecho hasta salir por la espalda y nada más

¡Cuando me calmé, comencé a pensar en cómo me recordaría! Quizás en el momento de mirarnos y levantar el hilo del brazo pudo distinguirme tras la cerca con mamá y me recordó siempre como ese puntito dejado atrás, al cual soñó hacer crecer con sus pasos, hasta que vino la muerte a convertirme en un agujero inalcanzable: una lágrima brillando en el cie-

lo, y nada más.

Desde entonces, reviso carteles, libros y libretas buscando las ies, ¡jotas minúsculas y ües sonoras que puedan estar incompletas! Y al encontrar algún punto, lo borro, lo tapo o lo convierto en una exclamación, porque no me gustan los puntos que se quedan solos.

Gallina

En un cruce del ferrocarril transiberiano descansa una gallina de aspecto indeciso.

El porvenir le reservaba tres destinos: ser devorada, cuando corriera a la taiga, por un zorro -que perseguido por un mujik, cayó en un cepo cuyos dientes le destrozaron el cuello-, ser cocinada, cuando regresara a su gallinero, en la olla de un mujik -que en persecución de un zorro, fue triturado por un tren cargado de uranio al cruzar la línea del transiberiano-, o ser aplastada por un tren cargado de uranio a 110 millas/hora -que está descarrilado a dos kilómetros de allí, pues sus maquinistas frenaron bruscamente para evitar sin resultado despedazar a un mujik que cruzó sin mirar.

La gallina del cruce del transiberiano no está indecisa. Es el porvenir, que no sabe qué hacer con ella.

Prometeo y el águila

En su lugar de condena, sujeto con las cadenas de Hefestos, está Prometeo.

Todos los días, el águila viene, y se come su hígado.

Pero, tras el banquete, ella va hacia la mano encadenada, y se deja acariciar las patas y el plumaje. Luego sube a la cabeza del encadenado, y le pasa las plumas del ala por el rostro.

Sólo algunos días, cuando el águila se va, Prometeo grita y llora al imaginar que el ave pudiera estar comiendo otras entrañas además de las suyas. Y el sonido del sufrimiento conmueve a los dioses.

Ramón Gil

"Nuestros nombres son la metáfora
del nombre perdido al nacer"
Octavio Paz "Convergencias"

I

¿Cuál es tu nombre?
El verdadero. No Elena o Marta,
sino el otro, el oculto,
el que te cambiaron al nacer.
¿Qué nombre era?

¿Recuerdas su música?
¿Su significado secreto?
¿Cómo te llamabas, realmente?
No, no Elena o Marta,
sino tu verdadero nombre.

II

No es normal que le duelan a uno los días jueves
ni que un hombre se derrumbe sin aviso sobre su sombra.
Es también inconcebible que uno arrastre tras de sí
el silencio como pago único a las palabras.

Y es para no creer que a uno le quepa
de igual modo, una bala
y toda la esperanza del mundo entre los ojos.

III

¿De qué soy dueño, además de
mis doscientas libras y mi color moreno?
¿Qué tan mío es, por ejemplo,
el niño que fui,
el anciano que quizás seré?
¿Puedo inventariar, acaso,
la esperanza y el asma
entre mis posesiones?
¿Qué es, por fin, realmente mío
entre mi nacimiento y mi sombra?

IV

Es tan fácil convertirse en una cifra,
en un simple número ciego
perdido en un mar de números,
o simplemente ser tocado
por un rayo de esperanza

o por el blanco filo de un cuchillo
mientras se espera de espaldas

a la mujer amada.

Realmente es tan fácil
convertirse en una cifra.

V

¿De qué oscuro rincón procedo o
cuál de mis antepasados luchó a favor
o en contra de esto que soy?
¿Qué batallas perdí en ellos o qué enemigo
nos pisó los talones mientras
huíamos asustados en la noche?
¿De dónde provengo, realmente?

VI

Confía en Dios,
Pero no olvides
Tu cuchillo.

VII

¿Quién aceptará ser testigo
de mi paso por las letras
y afirmará por gozo o capricho
que dije o pensé tal cosa

o que un verso mío
dio pie al nacimiento de una filosofía?
¿Quién o quiénes atestiguarán
que éstas son mis letras,
éste mi pensamiento,
aquél mi poema favorito?
¿Quién devendrá en testigo clave
de lo que deberá ser mi existencia?

VIII

Cierro los ojos
o me levanto.
Es igual.

Contra mí mismo
es imposible otra mentira.
He aprendido a no creerme
y desconfío de este
aparente sentirme bien.

Algo escondo que
de tanto mentirme
ya no sé qué es.

IX

¿Acaso la mesa es una superficie y cuatro patas
o algo innombrable y anterior a la palabra mesa?
O más simple aún: la mesa es la mesa y punto.
¿Es tal vez incognoscible
la mesa y mis palabras la crean?
¿Podría ser la mesa una utopía?

X

Al día sin hablar contigo, le falta algo,
quizás un hueco para colocar la risa
o una larga lista de palabras sin pronunciar.

Al día sin hablar contigo, le suceden minutos
interminables, pequeñas caídas del ánimo,
todas cosas tristes y extrañas.

Al día sin hablar contigo, le sobreviene una
escasez de alas y el mundo se vuelve
insoportable, terrenal y cotidiano.

Al día sin hablar contigo, se le detienen sus
perfectas manecillas del canto y la alegría
y hay un vacío que nada fuera de ti llena,
como si el día naciera y muriera en tu voz.

Luis Reynaldo Pérez

Postal del último instante

La camioneta se detiene en un descampado. Los hombres se desmontan y se cuelgan las metralletas a la espalda. En la parte trasera, ovillado, otro hombre yace con las manos atadas. El sol aguijonea el día y el sudor caído de las frentes di=-buja monedas sobre el suelo yermo. Los captores toman agua mientras el prisionero muere por probar una sola de esas gotas que caen a la nada. Lo desamarran y le dan a beber un sorbo. Lo desmontan y, a seguidas, uno de ellos le pasa un pico y una pala y le señala un lugar. El otro saca un machete y comienza a caminar en dirección a una arboleda. Al poco rato regresa con dos trozos de madera y amarrándolas con un pedazo de soga hace algo parecido a una cruz. El hombre se aferra al pico como si fuera un madero sobre el mar. Comienza a cavar. Al poco tiempo desfallece y cae de bruces. Los hombres lo ponen de pie con brusquedad. Lo amenazan con torturarlo, si no termina de cavar el hoyo. Se sientan a la sombra a charlar sobre los resultados del juego de beisbol de la noche anterior mientras, el condenado, saca fuerzas de donde no las tiene y va abriendo el hoyo que le pidieron. A duras penas termina y, con esfuerzo, sale de la tumba que ha cavado para caer, esta vez de manera definitiva, empujado por las balas que le disparan a mansalva. Acoran las armas, todavía calientes, contra el tronco de un árbol y comienzan a palear la tierra sobre el cadáver que, bajo esa lluvia negra, va desapareciendo. Solo queda una cruz de palo mientras la camioneta se pierde en la polvareda llevando a los hombres hasta otras guerras, hasta otros muertos.

Devuelta

¿Te acuerdas viejito de aquellos días de bohemia en la Zona Colonial? Siempre salías con la intención de cazar una gringa para ligar tu visa e irte pa' los nuevayores a hacerte rico. Comprabas una tercia de ron donde Hugo y de ahí te ibas para un motelito de la Duarte con la victima de la noche.

A veces no terminabas la botella porque aparecía la clave aquella en el bíper y te tocaba salir a hacer tu trabajo: defender a la patria.

Estás ahí coño, lleno de mierda y con la baba en caí-

da libre de la boca al pecho. Recuerdas la vitalidad que tenías cada vez que interrogabas a un carajito de esos que creían que con discursitos iban a derrocar al gobierno.

¿Cómo carajos te encontraron? Tanto trabajo para desaparecer, para ser un fantasma. Buscaste una invisibilidad que te permitiera vivir una vejez larga y placentera, la que no vivirán esos muchachos que cayeron en tus manos.

Te cayó de sorpresa, no lo habías visto nunca pero su rostro te recordaba a alguien.

Ahora, tirado en esta cama de hospital en la que vegetas, intentas una mueca parecida a una sonrisa mientras piensas que la vida te devuelve con tus propias monedas.

Cruces

Tienes tatuadas trescientas cruces, una por cada uno de los que asesinaste con tus propias manos. Pero si te hubieses hecho un tatuaje por cada crimen que decidiste, serían necesarios los cuerpos de dos o tres hombres de contextura normal para darle un espacio de memoria a cada muerto que recibió a la parca por una orden tuya.

Alguna vez confesaste que muchas de esas cosas que hiciste te dolieron, pero en el mundo de los cárteles hay dos clases de gente: los que obedecen y los que mandan, y tú eras de los que obedecían. Como aquella vez en que el patrón te ordenó asesinar a tu propia hembra porque estaba pasándole información a los antidrogas. Estuviste tres días sin verla porque no tenías el valor para matarla. Mandaste a cinco de los muchachos para que la ejecutaran. Que simularan un asalto, les dijiste, y que lo hicieran rápido.

En la prensa viste su cadáver tirado en una esquina cualquiera de la ciudad. Ese día comenzaste a morirte en vida y a pensar que no valía la pena seguir respirando sin ella.

Por eso tu cuerpo se tambalea anudado a esta sábana sucia que lo sostiene mientras las miradas te interrogan. La respuesta es sencilla: no aguantaste el peso de tanto muerto en tu conciencia.

Samir Delgado

De *País natal*

La insólita posibilidad del naufragio.
El agua arrastra hacia la orilla argenta
todo aquello que no le pertenece
—surgencia inaudita—, estás viendo el mar
a ras de suelo, de cuclillas, vuelta la vista
del revés, perdida la posición de privilegio
terrestre y a horcajadas, toda el agua
en su unidad concatenada y proclive
—plenaria de azules.
La historia de los océanos
tiene en la idea de infinitud visible
el mayor tesoro: es una huella inmensa,
esta llovizna de los hemisferios,
el cónclave marino de los arrecifes,
el cuévano solar de nuevas islas,
la aguaviva de espuma en marejada,
esta soledad secreta de las conchas solo para ti.

De *Las geografías circundantes*

Hay peces dentro de la cubeta

ellos nadan en la extinción
indolora del oleoducto marino

allí sus branquias burbujean
colorines de paletas salitrosas

los peces abstractos de la cubeta
conservan en percheros abisales

los juguetes perdidos de la playa

De *Jardín seco*

Rieles del aire
en la merienda del atardecer

Bajo los pies una alfombra blanca
del sotobosque de cofres de marfil

Humus vuelto hacia arriba
por turíbulos del negro

Hacia el caballete de luz
el frufrú de las estrellas

De *Pintura número 100*

El terciopelo de la naranja relumbra desde el margen
un adiós a la cineraria del invierno

A la hora del lienzo fuera de ángulo el apetito deshuesa
la última lejanía del color

Hay tras estos frutos en la alfombra un tiempo distinto
para el deseo extranjero de un dios

La cara oculta guiña su ojo a la canasta vacía de la tarde
donde la piel y la semilla se saben una sola

Es las manos del pintor el mundo regresa de toda la luz

De *Antes de la cosecha*

Al pie de un arce
es feliz la continuación
de la siesta de un sol
—hialino y dórico—

de los bancos de piedra
con malezas
y a la sombra

de los adoquines
del agua

vueltos
del
revés

De *La carta de Cambridge*

Al final la soledad del sol
en todos los soles
que han sido para otros hombres

recontar cada una de las llamaradas totales
sus tormentas apocalípticas
los conflictos gaseosos invisibles

mirar cara a cara este sol
como la forma de la nostalgia

y hay lunas también para todos los momentos

las lunas marchan con sigilo
hacia el exterminio sideral

el poeta recuenta lunas
desde un océano íntimo

todas las lunas y el sol
unidas y a la vez
en la memoria

Nathalie García

Teniente Sosa

Está sangrando. Una pedrada en la frente puede matar. Se esconde tras el camión, pero este arranca y solo deja un ron-quido.

Hace días viene pensando en su futuro. Había considerado retomar sus estudios. Lanzar bombas a los estudiantes no es lo suyo, pero no se piensa lo mismo con la frente rota.

– ¡Encuéntrenlo!

Corre. No le queda gas. El lacrimógeno se le cayó junto con el arma. Se cubre entre los barriles de basura. Hace intento de respirar profundo, pero ese rincón huele a mundo podrido y a demandas incumplidas.

– ¡Se escondió por allá!

Los cristales vuelan como granizos afilados y los comercios cierran sus puertas a toda prisa. Todo es lanzado y a nadie le importa lo que se tira, cuando se tira con tanta rabia.

Era una protesta cualquiera, un día cualquiera. Cuando bajó del camión solo llevó un par de bombas con él. Luego entendió que no es de escolares buscar a un policía con tanta insistencia.

– ¡Sigan buscando!

Necesita un plan. Observa, desde los escombros, que el neumático ha cobrado vida y que el humo es, ahora, un gigante que no colabora con la justicia.

– ¡Miren, es la suela de una bota!

Se olvidaron las consignas y por qué esto llegó a ser esto. Todo se resume a encontrarlo. Sus piernas tiemblan. Lleva mucho tiempo agachado. Ha logrado camuflarse entre las hojalatas y el cartón. Los otros actúan con seguridad, saben que pronto lo encontrarán. Se alejan un poco.

Improvisa una venda que cubre la herida. Una piedra furiosa puede ser peor que una bala. Contempla la posibilidad de salir y enfrentarlos. A su entender, la ciudad necesita orden y la policía, respeto.

Llega una ambulancia. La atacan con pedradas. Ésta intenta devolverse, pero obstaculizan su paso.

– ¡Quémenla!

Abren las compuertas. Lanzan una botella con algún tipo de compuesto. Explota y el chofer sale desorbitado.

– ¡Muévanse, hay que encontrarlo vivo!

Esto es demasiado. Recuerda el día en que le salvó la vida a su compañero. Ese favor está pagado; lo elevaron a Teniente. Piensa en que no debió bajarse del camión o que ellos debieron volver con refuerzos.

Un silencio de fuego cubre el entorno. Intenta mirar. Le espanta la idea de que lo tengan rodeado. Teme más a la calma que a los verdugos.

Escucha que se acercan. Encuentra un tubo. Lo toma. Algo es algo y peor es morir de rodillas. Esto ya no es por la Patria. Es por su apellido.

Desmantelan su refugio.

– ¡Míralo, agacha'o!

Sale al frente. Su cara tiene un glaseado de sangre. Esto turba a los desaprensivos, por lo que aprovecha y les va encima. Le rompe los dientes a uno. Otro lo ataca por detrás, pero se mantiene en pie. No quiere que hablen de él en pasado.

– ¡Me ha salido bravo el tenientico!

Continúa. Tumba dos. Le quedan más de veinte. No importa. Esto sirve de catarsis.

Lo sorprenden con un batazo en la rodilla. Llega la prensa y toma fotos. Todo queda grabado.

– ¡Esto es un mensaje para el General! ¡Aquí no hay miedo, coño!

Una punzada en el costado. Ya sabe que no seguirá sus estudios. No se queja. Por su mente viajan los últimos episodios: camión, bomba, ambulancia, fuego.

Lo arrastran al medio de la calle. Una patada en el pecho de quien se supone es el jefe. Quiere vomitar. Intenta levantarse, pero sus extremidades no responden. Siente que le pisan la cabeza y es lo último que siente.

Notas

Barres, porque para eso te pagan una miseria. Cargas la vecindad en tus ojos de anciana y en tus brazos que, de tanto esperar pensión, se han alargado hasta el cansancio.
Tomas la escoba con dignidad. Danzas como si no fuera tarde para dar la talla. Te duele la espalda porque los años ya te perdonaron lo suficiente.

Llega el supervisor que solo sabe gritarte y obligarte a barrer lo que no se puede borrar.

Si mi guitarra pudiera empuñar un canto que llegase a ese sol mulato y le quemase la cara al que te injuria sin razón.

Barres de prisa, no sea que piensen que no puedes más. Te observo desde la escuela de música y siento que pude haber llevado tu nombre o ser la carne que habitas desde antaño. Si mi piel hubiese sido ese acordeón que se dibuja en tu cuerpo remoto, tal vez entendería algunos porqués.

Te empujan para que recuerdes que tu rendimiento ya no es óptimo. Te veo balancearte a punto de caer. Estoy tan triste por ti que se me queda en el cuerpo tanto llanto.

Terminas la jornada, guardas tu escobillón. Todo ha quedado impecable excepto mis ojos que ahora saben de ti.

El inocente

La ciudad se espanta en el silencio de sus avenidas. El aire no se respira. También está paralizado. El asfixiante mantel negro de los neumáticos umbrala en las coloridas llamas. Derrite sus alambres. Lo enardece el caucho.

El mercado se pudre entre sus tomates. No hay nadie. Esto va en serio. Las que barren el frente de sus casas con riguroso cumplimiento diario hoy decidieron no hacerlo. Ya no se juega dominó.

El neoliberalismo entra por la ventana digital. Hay muchos canales. Hay mucha comedia.

Parecería que el pueblo está adentro por cobarde, pero no. Por valiente se sumerge en su rebeldía de no vender ni comprar. Aun así, consume.

La ciudad está muda. Sin embargo, habla con su silencio.

Del otro lado un ojo vigila. En el barrio ya nacieron con su miseria. Su GPS es una brecha que aflora entre cartones que quieren huir hacia el fuego. Huele a sangre. Las puertas celebran cerradas. Pero no la de la factoría. La factoría no cerró y sus empleados deben cruzar el puente, el campo de tiro y la universidad que está prendida en sus demandas.

El inocente culmina su jornada. Su abuela espera en casa.

Cruza las calles en deteriorado motor. Quiere llegar; no puede. Una bala escudriña su cabeza.

Salen los tígueres del barrio. El lamento. "¡Coño mano! ¡Mataron al Brother!".

El ventorrillo, que no cerraba, cierra; la ambulancia no llega, no viene, no sirve porque le falta una pieza al motor. Al Brother ahora le falta la cabeza. A la policía le falta paciencia; al pueblo justicia, por eso la huelga.

Incorpórea

Me levanto. No sé cómo puedo hacerlo desde este suelo de sangre. Sostengo mi vientre o lo que queda de él. Pido auxilio, corro hacia algún lugar.

Los vientos han despertado a los vecinos. Encienden las luces, comentan.

Me faltan fuerzas, pero intento contarles.

Mientras hablo voy sintiéndome ligera, como si no hubiera sido una noche de golpes y puñales.

Volteo la mirada hacia mi hogar y puedo ver un cuerpo que parece el mío.

Quiero cerciorarme de que no soy yo la que yace. Que me he levantado como otras veces. Como otras que lo hicieron a tiempo y que no fue el tiempo que les dio la última estocada.

Avanzo, pero el futuro me detiene. Levito como una lágrima huérfana de espacio.

- ¡Qué tragedia! – por fin alguien grita.

Y todos corren hacia mi casa.

Enmarcada

Cuando papá colgó en su sala mi práctica de *La noche estrellada*, pensé que dejaría de pedirme que le llenara de nietos la casa. Era tanto lo que había llamado "garabatos" a mis pinturas, que ese día sentí algo de realización en mis obras. Pero solo fue para ganar algunos puntos de mi confianza y cobrarlos más adelante. Hace días me pidió que volviera con él a una de esas fiestas en la que me presentaría a otro posible marido.

Por eso fui planeando todo a sus espaldas y escapo rumbo a la ciudad, con esto que se me entraña y no me permite mirar el camino de regreso. Llevo la prisa del acrílico sobre la tela. Me espera un vuelo. Quiero ser acuarela para las mujeres de este lado del mundo a las que sólo se nos permite conocer a Holanda en postales.

La elegida

Me intuban. Observo con irreverencia la cobardía. Respiro injusticia y la dignidad se refugia en mis pulmones, haciéndome subir la voz tan fuerte que me he quedado sin aliento. "¿Es Dios un luchador incansable como yo? ¿Quedará mi voz como reencarnación de la causa? ¿Es esto que digo efecto de la anestesia?"

Hoy me he sentado a escribir desde la otra pared. Si es tarde para mi canto ¿por qué les intimida mi consigna?

Me agarro de los tubos que no permiten caer hacia el silencio. Una bomba lacrimógena puede sacarte más que un par de lágrimas, pero callar también es otra forma de morir.

Se puede hacer mucho con solo retar al miedo. Qué bueno es encontrarme repasando mis memorias. Transitando por lugares marginados donde no llega el ojo gordo de la abundancia.

Hace varios meses que no sé qué pasa allá afuera, pero mis alveolos se recuperan como capullos por ser mariposas.

Ahora soy algo más que la que repite consignas. Ig-

noraban que ese balazo se convertiría en la conciencia de un pueblo, que apenas comienza a levantarse.

Auswitch

Rayas blancas, rayas negras. Desciendo frágilmente ante la letalidad del frío. Un impulso me sacude bruscamente. Es ovalada la máquina que le da forma a mi tortura.
Muevo mis pies y no los encuentro. Mi sangre ha corrido toda hacia mi cabeza.

Maldigo tu nombre en *yiddish* y peco justo antes de morirme.

Rayas blancas, rayas negras. No soy más que el experimento dos mil quinientos cuarenta y nueve. El que estuvo antes que yo también viajó sin respuesta, pero están obstinados en conseguir la cura para la hipotermia.

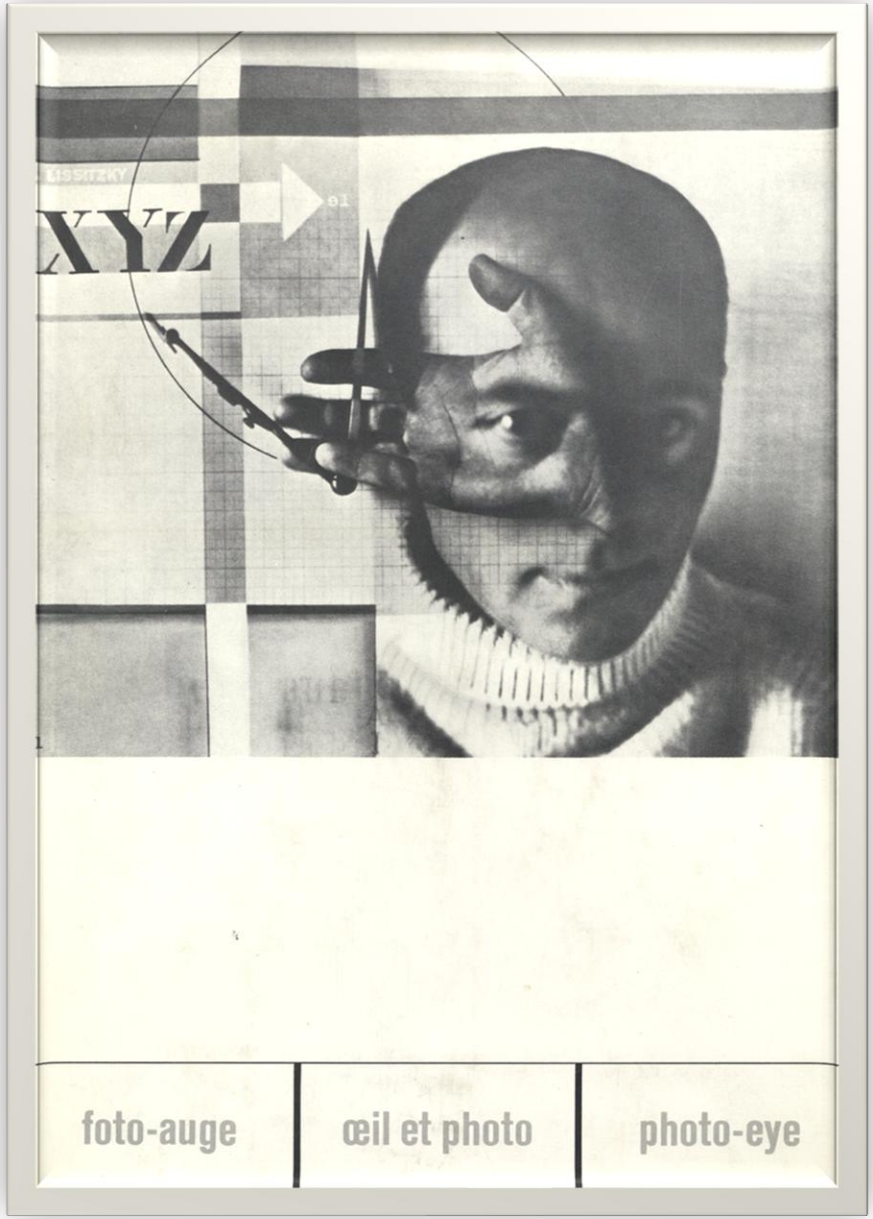
Rayas blancas, rayas negras; faltan unos cuantos para considerarse genocidio.

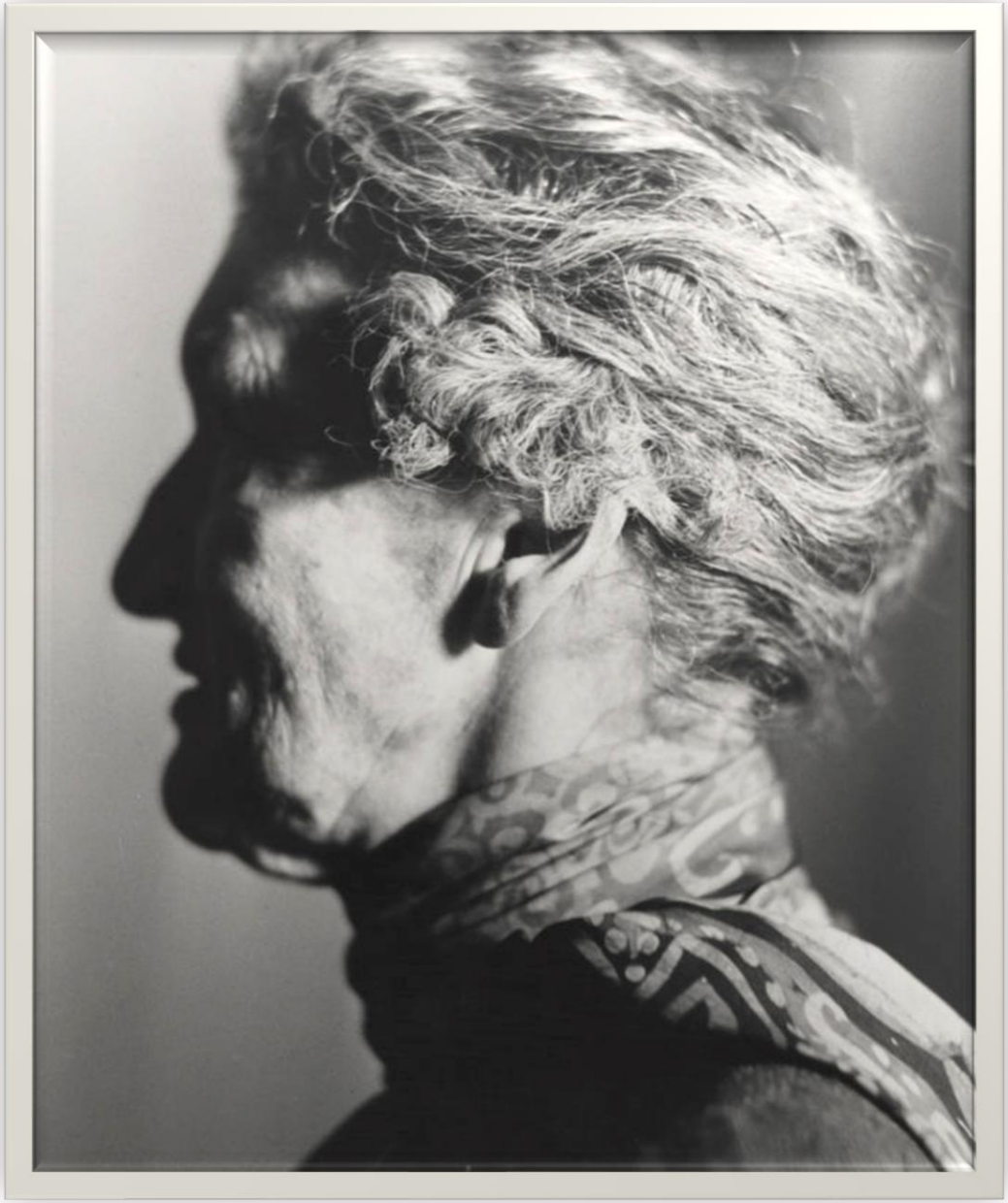
Es momento de transpórtame en un ligero descanso. Mi lengua ha encontrado un lugar para dormirse

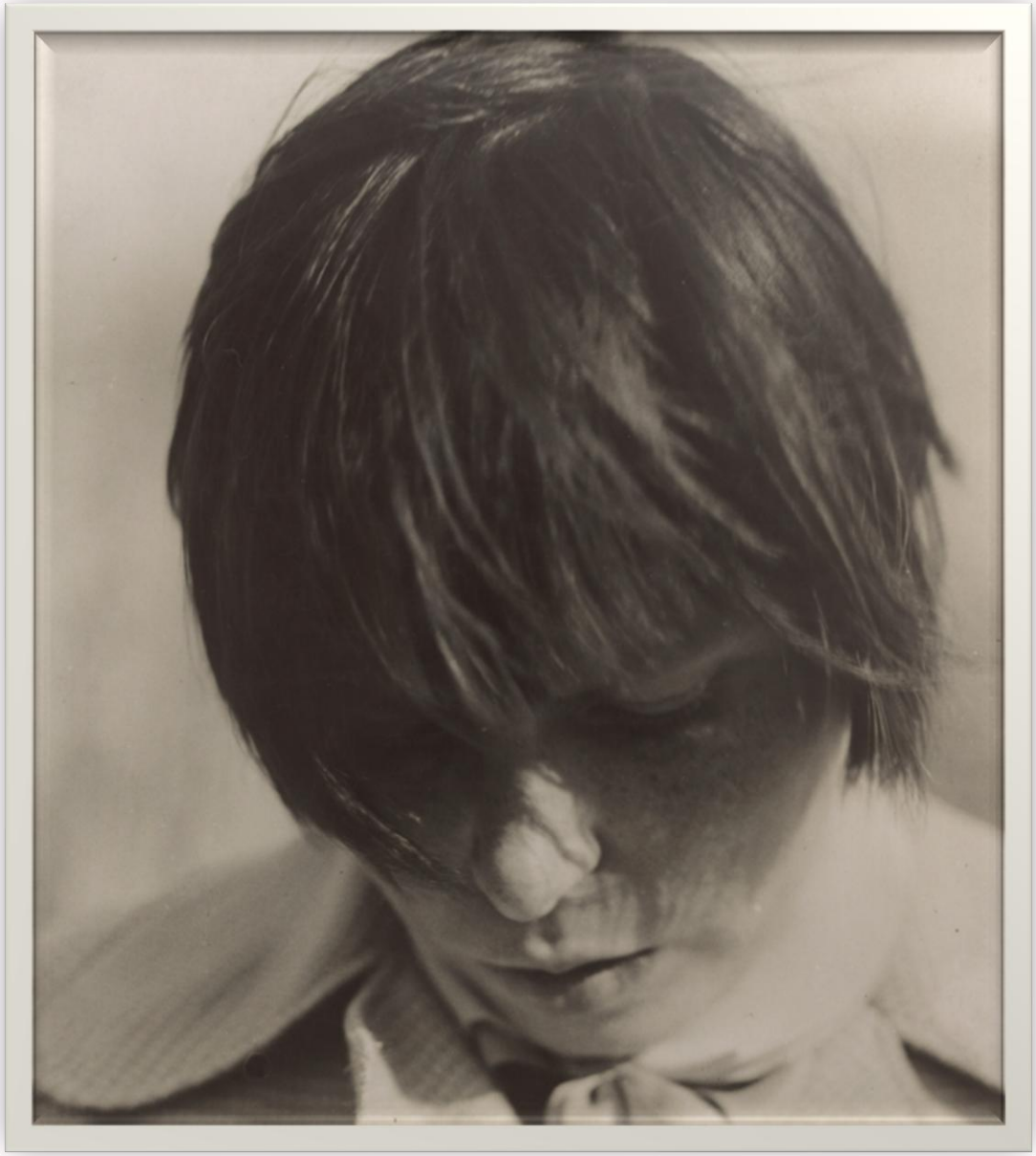
Doblar en U

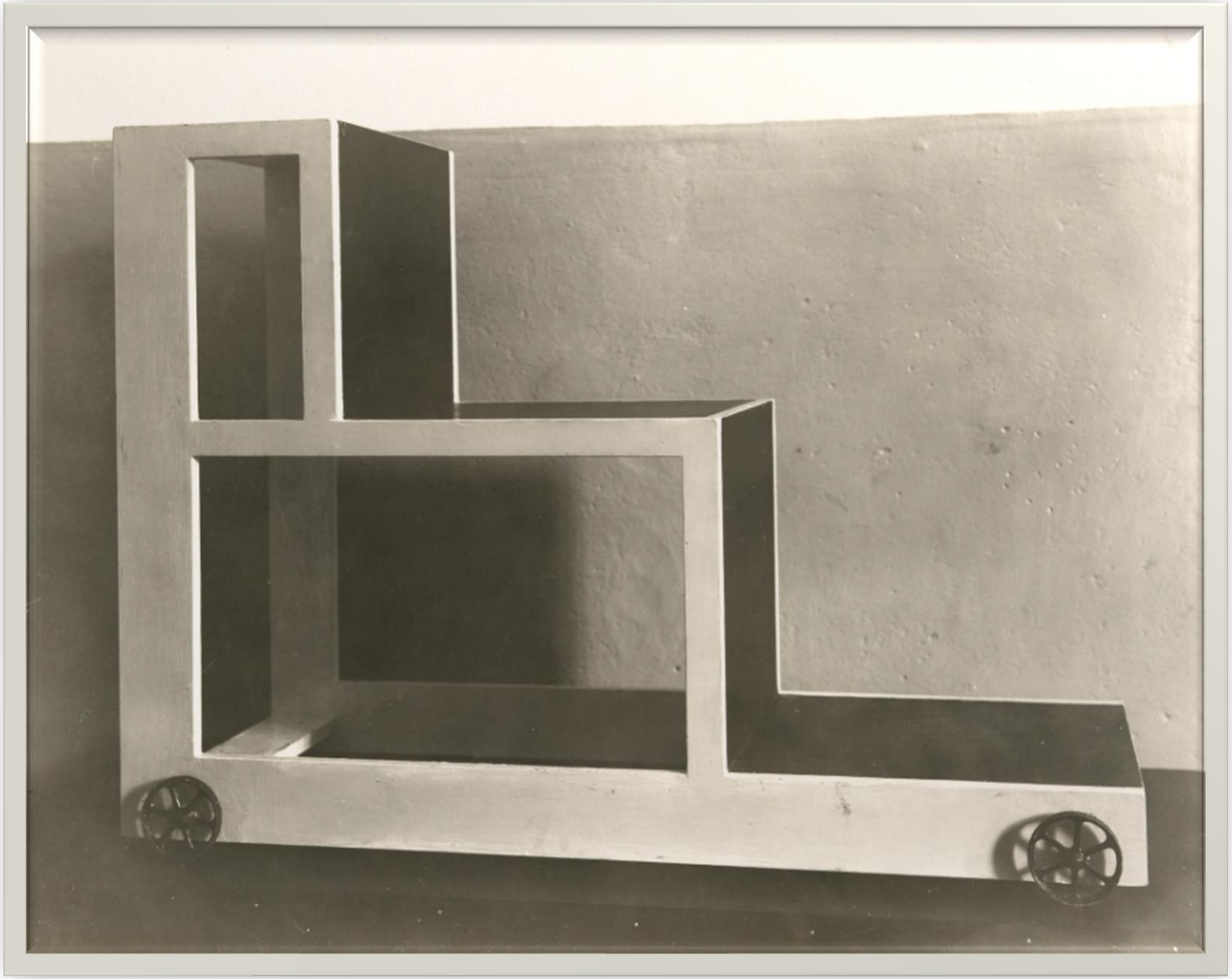
Salió de la casa, regresó enseguida; su esposo no la esperaba tan pronto. No supo qué decir ante la mirada desengañada de su mujer, tampoco ella, ante la desgracia que se alojaba en su cama, la que aún no terminaba de pagar en la mueblería.

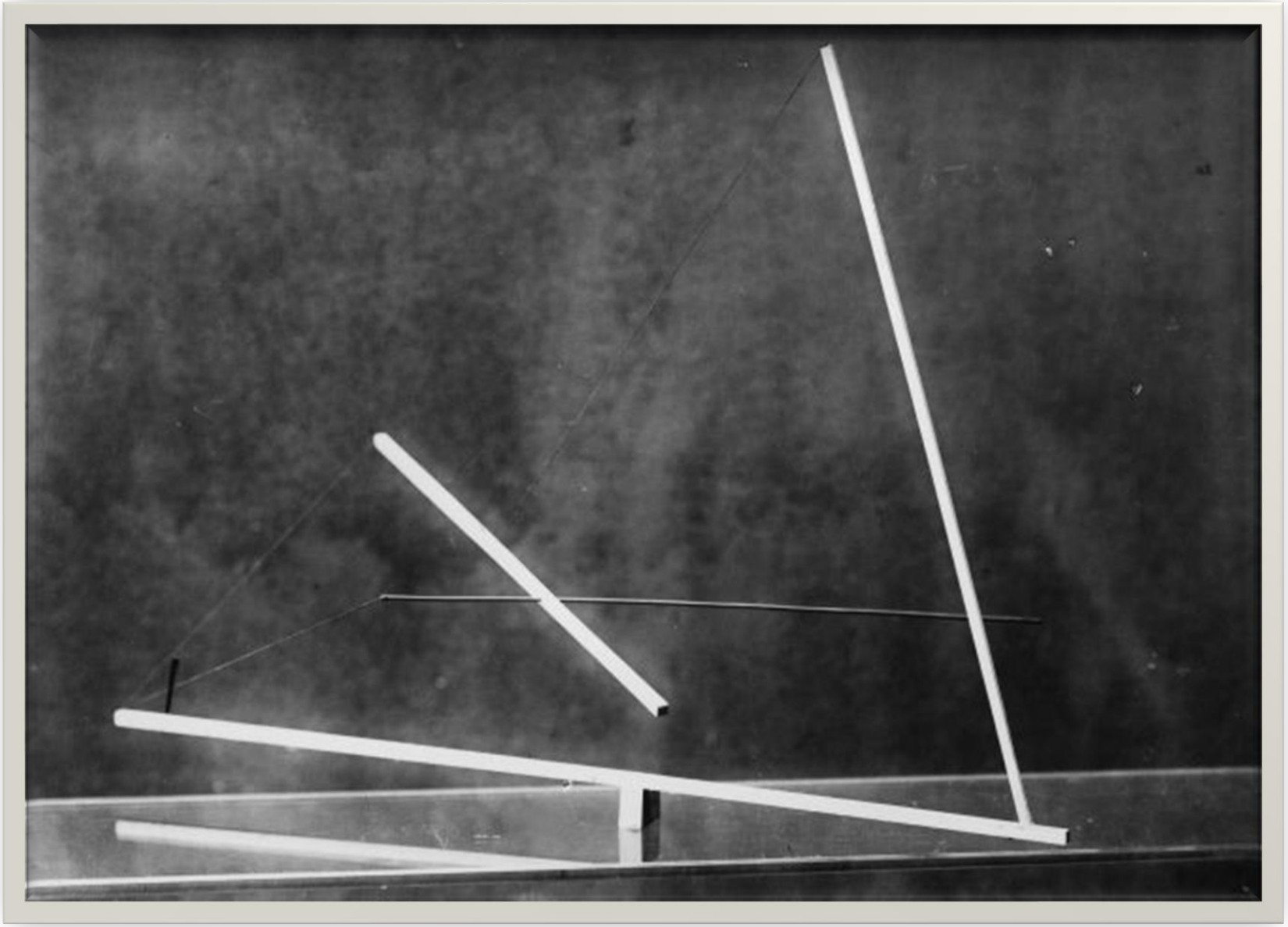
Lucia Maholy


LISSITZKY
XYZ
foto-auge
œil et photo
photo-eye

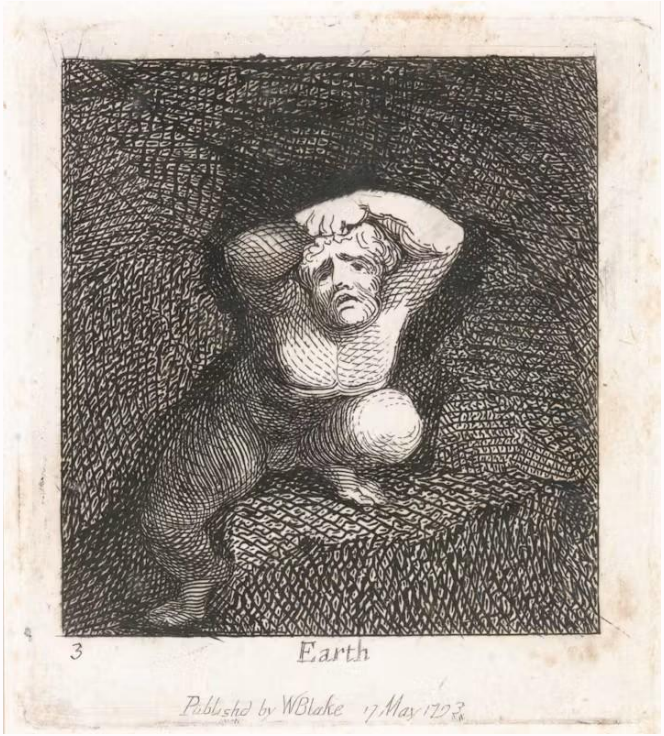








[Mapa de
lo agreste]



Diana Guemárez Cruz

La callada música de Luis Gilberto Caraballo: Una tentativa vacionista

En su última transmisión televisiva, el comediante estadounidense, David Letterman, bromeaba sobre las lecciones que él daba a su hijo Harry mientras manejaba a su trabajo en el Ed Sullivan Theatre de Nueva York. Las lecciones eran claras y solo dos para el chico: que debíamos ser buenos con los otros y que debía Harry reconocer que el más grande compositor en la historia de Estados Unidos se llamaba Bob Dylan. De hecho, Dylan fue el invitado a esa última transmisión.

Esto sucedió un año antes de que la Academia Sueca le concediera a Dylan el Premio Nobel de Literatura (2016). Premio que fue recibido en medio de polémicas. En las discusiones que se dieron en las páginas de Facebook resaltó la opinión del profesor de literatura y teología de Harvard, Luis Girón Negron. Este recordaba que la literatura o la poesía era acompañada por música y cantada por juglares desde sus inicios. Así que hay un lazo indisoluble entre poema y música.

Desde hace cuatro años, Luis Gilberto Caraballo viene exponiendo su teoría poética, el Vacionismo, que toma como punto de partida la idea del vacío de Alain Badiou y la recrea para explicar cómo el poeta accede a una inmanencia, al ser real de todas las cosas. Esta teoría como enfatiza Alberto A. Martínez-Márquez surge de una praxis literaria y/o artística y se relaciona con la ciencia, las artes, la música, disciplinas que Caraballo domina. (Martínez Márquez, 2026). De hecho, para Martínez Márquez, el Vacionismo no solo es una filosofía, una teoría literaria o epistemológica, sino "una manera de estar en el mundo".

Pues bien, Caraballo es poeta, pero fue educado en el Colegio Emil Friedman de Venezuela donde aprendió a tocar varios instrumentos musicales y tomó clases de solfeo. Veo que en su última tentativa vacionista (esa forma de estar en el mundo) ha decidido poner música a más de cien de sus canciones, que a la vez ha traducido a unos 23 idiomas usando la IA. En su búsqueda de todas las resonancias de un poema y porque Caraballo es ingeniero de computación y sabe que la música puede dar énfasis, variar emociones del texto ha cultivado

este proyecto. Voy a dar ejemplos de algunos de estos poemas y subrayar cómo con la música el poema adquiere una nueva dimensión.

Ejemplo 1

Y no me olvido de ti
y tú te olvidarás de mí?
Cambiarás mi pasado antes que pase otra vez
por tu corazón?
Cuando...

Ahí está
el hombre distraído por la luz
en sus ojos,
cobijado en sus sueños
y una brisa
traspasa las hendiduras de su voz
antes de tomar el acostumbrado café
y entregar el saludo
le sacuden sus vocales.
Yacen
como puestas al sol en el tendedero del alba
y este a la espera,
mientras seca
con la claridad la mañana de un mes incierto
en su tiempo desprevenido pasan
esquivos, imbuidos en los cuerpos
las refriegas de las noches en su tren
no lo olvidan
y le desarman los pasos.
Es poco, a veces,
es mucho en el arco de su iris
cavila la memoria, le canta
al arrendajo en las ramas de un pasado
distraído va llegando a las colas
para tomar la via.
Su silueta anda con la voz, murmulla
empujada por la marea se va
hacia el silencio,
hacia el túnel,
hacia la mitad de su ser
distraído por la luz
en sus ojos
habitado de pájaros y lluvia
aún en las nubes
aún en su sed de estar.

En este primer poema que se dedica a la ciudad de Caracas hay una imagen acústica muy inquietante que se puede fijar en la mente del lector: el hombre distraído por la luz. Este personaje se describe ampliamente. Si bien esta imagen se puede fijar en nuestra mente al leer el poema de manera silenciosa y/o en voz alta, esta imagen se graba más en nuestra psiquis con la música de salsa, pues las repeticiones y el soneo propio de la estructura de la salsa, subrayan la imagen.

https://youtu.be/9i8pwsoqKiY?is=1OEOypTVTnRUiduL

Ejemplo dos

https://drive.google.com/file/d/1yTJ4wMZXzEpZLMfGYU1j_oJTJm5KKxzv/view?usp=drivesdk

En este poema y como era de esperar, Luis Gilberto Caraballo se decide por la música del flamenco. Granada es uno de los escenarios más grandes de esta música ancestral que tiene sus orígenes en la India, llega a los países árabes y se asienta en la ciudad del sur de España. La música recuerda todo este acervo en un poema dedicado a la ciudad andaluza. Ya no solo la letra, las imágenes, las sinestesias sino las variantes musicales se presentan como labor de curaduría en el catálogo de este artista polivalente.

Ejemplo tres

Algún día regresaré como había venido adherido al día nunca acaba con su estatura de horizonte y vuelo de albahaca se llena de lunas y soles. Algún día regresaré como había venido sin cerrarse las horas tan solo resuena en mis huesos ecos como vajillas. He de sostenerlas en cada mesa sobre manteles libres como la tarde se anuncia sin claridades, Algún día regresaré como había venido con la tarde tan solo viene con horas a servir manteles, una taza con el crepúsculo, una flauta en las hogueras del cielo a lo lejos se van a las líneas adónde me pierdo buscando sus formas. Algún día regresaré como había venido. En cada viaje aparecen frente a mis ojos cuando tomo el vino ámbar que tropiezo con las cuerdas del sostén, y ahí el tranvía se devuelve como un cometa aparece tras aquellos verdores y canta con su ronca voz su vagón no tarda en aparecer. Algún día regresaré como había venido Ahí en medio del viaje encuentro el latido de mis huesos, el cofre que se ha consumado y forma parte de la errancia que se hace en los ojos , y existe en cada paso, en cada bocado en cada sigilo. Algún día regresaré como había venidola noche ofrenda en sus terrazas de estrellas. Encuentro algo que es inmanente anterior, un espantapájaros se ha colocado cerca, no vaya a ser que alguien quiera abrir el árbol de los cantos, y estos en vuelo quieran volar con sus picos y alas, y ahí si abre perdidos el olvido quieran volar con sus picos y alas, y ahí si abre perdidos el olvido. Algún día regresaré como había venido. Mi resguardo, mi refugio de siglos el paisaje ulterior, desaparezca toda la huella. Algún día regresaré como había venido.

En este bello poema se pone énfasis al carácter errante, migrante del ser humano contemporáneo. El hombre venezolano mayormente citadino. La nostalgia por el mundo que se deja y el deseo de volver es el leitmotiv del poema. Caraballo ha traducido este poema a varios idiomas y le ha puesto diferentes melodías. Escojo la hermosa versión en Bangladeshi. Las

tonalidades musicales de ese idioma buscan expresar esa nostalgia con una caja de resonancias que apelan a la vez a la inmanencia plural del ser.

El dolor por la Errancia de un hombre citadino venezolano se amalgama con el dolor por el destierro de bangladesh en los años 70.

Bttps://drive.google.com/file/d/1r_2pQuGj8UGT_DIBUN24nkWD673nVVIf/view?usp=drivesdk

Ejemplo 4: "Tengo un piano esperando"

Para Luis Gilberto Caraballo que ve la poesía como música y matemáticas puras, el piano será símbolo polisémico en sus versos. El piano instrumento completo, evoca los más diversos sentimientos y se conecta de manera espiritual con otros elementos evocados. La repetición de los elementos del poema refuerza los temas del mismo y acompaña a quien lo escucha de manera clara y expresiva. Las imágenes acústicas que ya están en el texto sin música se refuerzan como en el caso de la imagen del hombre vestido de luz del primer poema señalado.

https://drive.google.com/file/d/1B7WT3JgCTZbbFyb2fxG_si4hcLa7tF_I/view?usp=drivesdk

Ejemplo 5: "Soy el recuento de muchas cosas"

El último ejemplo que voy a dar es de un largo poema autobiográfico que se llama "Soy el recuento de muchas cosas", de su libro Noches, surcos apenas y fragmentos del poema. Este texto se musicaliza con salsa en dos partes. Quizás porque es muy autobiográfico y Caraballo aprecia la música de la salsa que él conoce en profundidad. De hecho, me comentó en conversación por WhatsApp que fueron sus primas que eran mayores que él quienes le enseñaron a bailar este género. Entonces algo que está integrado a su vida como la salsa es la música idónea para un retrato autobiográfico extenso.

https://drive.google.com/file/d/1btvVCFARzxHBNREBE392iU52fqVgxx6b/view?usp=drivesdk

Consideraciones finales

Se ha visto cómo poner música a un texto poético realza las cualidades de este. Pone énfasis, establece jerarquías, conecta el tema del poema con otros conocimientos, idiomas, culturas. De hecho se habla de esto como un acto de curaduría museográfica. https://canalmuseal.com/la-musicalizacion-poetica-como-herramienta-curatorial/ Caraballo sabe de música por su formación en el Colegio Emil Friedman, pero usa con acierto la IA para crear su

música y al hacer sus traducciones. Esto lo realiza con gran conocimiento de causa porque es ingeniero de computación y porque posee una mirada crítica que le permite alterar los patrones que le da la IA.

Como explica, Alberto Martínez Márquez aunque Caraballo integra y recrea el concepto del vacío de Badiou que concibe el ser como uno no estático y múltiple a la vez, puede abrazar lo útil de la IA que es más cerrada y se basa en algoritmos y en lo previsible.

He ofrecido un muestrario de este catálogo musical de Caraballo que para mí subraya ese carácter vacionista de todo lo que hace este ilustre venezolano.

Ojalá este catálogo se publique parcial o totalmente. Por la belleza de los poemas de Caraballo, por las traducciones y por las formas musicales utilizadas, este proyecto ambicioso y lleno de amor añade mucho a este mundo tan polarizado y fragmentado. Es una voz que nos dice busquemos lo que nos une a través de la palabra, el sonido y los idiomas del mundo. Este catálogo me hace querer estar en el mundo de ese modo Vacionista. Quizás David Letterman y la academia sueca tuvieron razón. Quizás son los artistas como Bob Dylan en Estados Unidos y Luis Gilberto Caraballo en Venezuela las voces más lúcidas de una nación.

©de este ensayo, Diana Guemárez Cruz
©De sus poemas y textos musicales, Luis Gilberto Caraballo

Bibliografía:

Caraballo, Luis.
https://drive.google.com/drive/folders/126HHU2A7t7DFUmNDRdxvNEE2dBNzJaWQ?usp=sharing_eil&ts=6a19ba69

_____. *Noches, surcos apenas y fragmentos del poema*. Maracaibo, Venezuela: La Sultana del Lago , 2022.

Guemárez Cruz, Diana. *Manifiestos y documentos (del y sobre)vacionismo literario de Luis Gilberto Caraballo*. Lima, Peru: Grupo Ígneo, 2025.

Martínez Márquez, Alberto. “El Vacionismo de Luis Gilberto Caraballo.” Para el 6to Coloquio de Filosofía y Poesía a Celebrarse de julio-agosto 2026. Cartagena de Indias, Colombia.

https://drive.google.com/file/d/1Nyo58DcQ2BbWgdy5o5tSSB8-anI7lhl6/view?usp=drive_link

https://canalmuseal.com/la-musicalizacion-poetica-como-herramienta-curatorial/

Apéndice

Comentario de Luis Gilberto Caraballo sobre este proyecto musical en su perfil de Facebook 23 julio 2026

El vacionismo (poemas vacionistas) han sido traducido a más de 26 idiomas. Idiomas que pertenecen a los 5 continentes. Han sido musicalizado a más de 20 géneros musicales de diferentes épocas.

Dentro de los idiomas o lenguas están tanto las más habladas como idiomas o lenguas ancestrales.Dentro de todo este recorrido, lo que prevalece y deja una huella indeleble es que, a pesar de pasar por diferentes idiomas o lenguas, la musicalidad se ha mantenido intacta a lo largo de las más de 145 piezas.

Así como existió el creacionismo y el surrealismo, surge una pregunta legítima: ¿qué es el vacionismo de Luis Gilberto Caraballo?

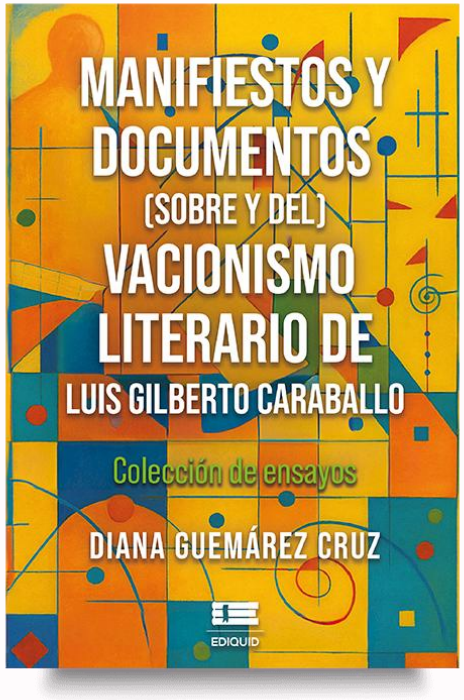
El vacionismo no es solo un movimiento estético literario y artístico; es un campo sonoro y conceptual que se sostiene sobre una estructura profunda que ha sido expresada en sus manifiestos escritos por su creador , capaz de atravesar idiomas, culturas y géneros musicales sin perder su identidad.

Cada traducción, cada reinterpretación y cada musicalización confirma que el vacionismo posee un patrón musical, una huella dactilar esencial de base, una geometría emocional que permanece estable incluso cuando todo lo demás cambia. Por eso, al escucharlo en quechua, maya, latín, español, arameo, inglés, árabe o chino; o al

oírlo en géneros que van desde modos antiguos hasta fusiones contemporáneas, siempre emerge la misma atmósfera, la misma respiración, la misma curvatura melódica, se mantiene su matriz musical intacta, el viaje data a más de 3000 años en la antigüedad.

El vacionismo no cambia: se reconoce.
No se adapta: se manifiesta.
No se fragmenta: se expande.

Hoy, después de más de 145 piezas realizadas musicalmente, 26 idiomas y 20 géneros musicales, el vacionismo demuestra que es más que una obra: es un sistema universal, un movimiento literario y de arte que atraviesa lenguas, épocas y territorios sin perder su esencia.



[Bestiarium]

ANA ROMANO

Argentina. Poemas suyos han sido traducidos al portugués, italiano, francés, húngaro y catalán. Es profesora de Francés. Tradujo a dicho idioma el volumen *Breve anthologie* de Luis Raúl Calvo (Ediciones L`Harmattan, París, Francia, 2012), el poemario *Behering y otros poem*as de Luis Benitez y textos del libro *Tomavistas* de Rolando Revagliatti (difundidos en la Red). Poemarios publicados: *De los insolentes fantasmas* (Ediciones Vela al Viento, 2010), *Expiación del antifaz* (Ediciones La Luna Que, 2014), y *Zumbido de guirnaldas* (Ediciones La Luna Que, 2016) y *El Alfil rojo* (Ediciones La Luna Que, 2019).

EL SEIS

El Seis (no es de un país en particular, es un hombre universal. Por el momento se encuentra en los Estados Unidos Mexicanos, como podría estar en España, Argentina, Francia, Alemania). Se ha preparado en grado óptimo en los bares, cantinas, tabernas, panteones, y algunos manicomios. Así mismo ha encontrado una preparación sublime entre las piernas ardientes de las damas desnudas. Inició con la poesía; la escribe sobre la piel tersa y erótica de sus exquisitas amantes. Ha escrito sus mejores textos; los más geniales, bellos y sublimes, en los ardientes cuerpos, de cientos de damas que lo han amado. Su lengua ha sido la pluma, la saliva la tinta; y los pechos henchidos, los glúteos maravillosos (de las féminas impetuosas), son las hojas en blanco, donde lentamente, va tatuando un poema, un cuento, una novela. Ha estudiado: Filosofía, Letras (en universidades donde estudian los humanos). Le encanta, le fascina, le gusta, que llueva aguardiente escocés… y leche materna.

FAUSTO AYBAR

Santo Domingo, 1964. Poeta, escritor y gestor cultural dominicano, Es miembro del colectivo Poetas en la Cafetera, en la República Dominicana, así como del taller Haiku Do de Medellín, Colombia, espacios desde los cuales ha desarrollado una labor sostenida de creación y difusión literaria. En cuanto a su producción bibliográfica, ha publicado los poemarios *Plegarias del tiempo* (Amazon, 2019) y *Perpetua brevedad* (Amazon, 2022). Su obra ha sido incluida en diversas antologías nacionales e internacionales, entre las que destacan: *Puente de utopías* (Argentina, 2013); colección poética LACUHE (Feria del Libro del Bronx, Nueva York, 2021 y 2026); *Andrómeda* (Editora El Mono Armado, Argentina, 2022); *Con las alas del alma* (Editora Yunke, Argentina, 2022); *II y IV Antología Poetas en la Cafetera* (República Dominicana, 2023 y 2025); *Dosis mínimas* (Editora Palabra Herida, Colombia, 2023); así como diversas antologías de haiku: *Noche estrellada* (Editora La Senda del Haiku, Sevilla, 2024), *Un colibrí entre tus manos* (Taller Haiku Do, Medellín, 2025) y Lluvia de agosto (Editora Hotura, Sevilla, 2025).

ELSA BAEZ

Santo Domingo, República Dominicana. Es gestora cultural, escritora, actriz de teatro, locutora y periodista, con un máster en Comunicación Política y Marketing Digital. Ha colaborado con medios como *El Caribe*, *El Afán Diario* y *Perspectiva Ciudadana*, y dirige el periódico digital *Alasunto.com*. Fundadora del movimiento literario Poetas de la Era (2010) y de Editora Poetas de la Era (2018), desde donde impulsa la publicación y promoción de autores independientes. Fue coordinadora en República Dominicana del movimiento internacional 100 Thousand Poets for Change. En 2020 recibió el Premio Voluntariado Solidario en Cultura. Es autora de *Mi infierno*, *Historias de cicatrices*, *El funeral interno* y de la novela *La erosión aprendida*; además de coordinadora de las antologías *Poetas de la Era*.

LUIS AMAURY RODRIGUEZ

Cuba, 1976. Socioculturólogo, escritor, corrector de estilo literario y editor de textos, además de miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Se licenció en Estudios Socioculturales y obtuvo su maestría en Desarrollo Social en la Universidad de Pinar del Río, así como una segunda maestría en Prevención de Riesgos Laborales en la Universidad Pública de Navarra, España. Ha publicado poesía: *Los cobardes duermen bocabajo* (2005) y *Los agradecidos del mañana* (2023); Ciencias sociales: *Lo sociocultural: un trabajo pendiente* (2013); así como diversos textos tanto literarios como científicos en diversas publicaciones tanto impresas como digitales.

JOSE MAXIMILIANO CIMARRO

Holguín, Cuba, en 1956. Poeta, narrador y actor, reside en la República Dominicana desde 1991, país en el que ha desarrollado una sostenida y coherente labor artística y literaria. Realizó estudios de Artes Plásticas en la Escuela Nacional de Arte (ENA), en La Habana, y durante su etapa como profesor en la Casa de la Cultura de su ciudad natal incursionó en la actuación teatral, integrando un grupo de teatro local. Ya establecido en la República Dominicana, ha participado en diversos talleres de formación literaria, experiencias que fortalecieron su vocación por la escritura y lo condujeron al cultivo de la poesía y de la narrativa. Es miembro del Taller Literario Narradores de Santo Domingo.

NINOSKA VELAZQUEZ

Nació en Santo Domingo. Bailarina clásica y poeta. Realizó estudios en la academia de Clara Elena Ramírez, en el Ballet Santo Domingo, en la Compañía de Finis Jhung, en Nueva York, y en Camagüey (Cuba) con el maestro Fernando Alonso. Formó parte del Ballet Clásico Nacional. Fue bailarina categoría A (solista) en la Compañía de Ballet de Camagüey. Formó parte del Ballet Teatro Teresa Carreño de Caracas (Venezuela), al tiempo que se desempeñaba como pro-

fesora y bailarina del Ballet Metropolitano de Caracas. En 1991 fue nombrada directora del Ballet Clásico Nacional, función que comparte con la docencia, la coreografía y el baile. Fundó la Escuela Superior de Ballet (1992). En el 2004 pasó a ser directora de la Escuela Nacional de Danza (Endanza).

JULIO RAFAEL ANGLADA

Santo Domingo, Repñblica Dominicana. Doctor en Derecho por la Universidad Central del Este (UCE). Ha publicado artículos, poemas y dibujos en los periódicos *Macorís-New York* y *Rafa.com*, así como en la revista *El Comercial*. Es miembro fundador del Taller Literario René del Risco Bermúdez. Es autor de las obras *Polvo en el viento* (cuentos breves) y *70 sonetos al Hijo del Hombre* (poesía). Obtuvo el tercer lugar en poesía del Centro Académico Nuevos Horizontes (1997). Asimismo, fue ganador, en los años 2014 y 2015, de los concursos de poesía y cuento organizados por la Unidad Gestora Cultural Municipal del Ayuntamiento de San Pedro de Macorís. En 2016 recibió el Premio de Literatura UCE, con su libro de cuentos *Hasta cierto punto*. Su obra aparece en la antología de minicuentos *El columpio de los sonámbulos*, compilada por el escritor Fari Rosario; en la antología poética *Alas de mar*, del Taller Literario René del Risco Bermúdez; y en el volumen *A viva Bosch*, compilación poética preparada por el escritor William Mejía en homenaje al profesor Juan Bosch.

RAFAEL JOSE RODRIGUEZ PEREZ

Oriundo de Cuba. Editor literario, periodista cultural y narrador con amplia experiencia en medios, proyectos editoriales y formación en escritura creativa. Licenciado en Periodismo por la Universidad de Oriente (Cuba), con estudios en narrativa en el Centro Onelio Jorge Cardoso y Maestría en curso en Escritura Creativa (UNIR, España). En 2022 funda Río de Oro Editores S.R.L., desde donde ha coordinado decenas de publicaciones literarias e institucionales junto a autores, fundaciones e instituciones académicas. Ha colaborado en proyectos literarios del Banco Central y del Banco de Reservas, y ha sido corrector de estilo en medios como El Nuevo Diario, Revista 110 y en revistas académicas como Ciencia y Humanismo (UCNE) y RECIE (ISFODOSU). Fue periodista cultural en Cuba y editor de publicaciones como Ventana Sur, La Campana y La Chiringa. También impartió talleres de narrativa en el Banco Central y en Funglode, y fue jurado del Premio de Cuento Juan Bosch en 2018 y 2024. Premiado en cuento, ensayo y periodismo cultural, es autor de *El arco de luz*, *Conversar es amar* y *Cleva Solís: La otra poetisa del grupo Orígenes*.

KEVIN FERNANDEZ

La Habana, Cuba, 1982. Es escritor e instructor literario. Licenciado en Español Literatura por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, en la Habana, en 2006, Obtuvo la Maestría en Didáctica del a Lengua Española, en 2017, en el mismo centro de estudios. Trabaja desde 2008 como instructor literario. En 2008 publicó el libro de cuentos *Páginas Encogidas*, por la editorial Extramuros. En 2009 y 2014 ganó el Gran Premio Internacional de Minicuentos, El dinosaurio. Sus cuentos y poemas aparen en varias antologías de Cuba, México y España. Desde 2022 pertenece al Grupo Alta Literatura.

RAMON GIL

Narrador y poeta dominicano. Finalista en el renglón poesía del concurso Eugenio Deschamps 2006 de la biblioteca Alianza Cibaeña de Santiago por su poemario "Poemas Obsoletos" y en el renglón cuento del concurso Juan Bosch de la FUNGLODE 2007 por su cuento "Desidia". En 2008, ganó segundo lugar con el cuento "Movimiento Elemental" y en marzo de 2009 resultó finalista del concurso de novela infantil de la Editora SM con su novela *Los cazadores de nubes*, publicada en 2009. En 2012, fue ganador del Premio Único de cuentos por su libro *Nimiedades y otros cuentos neorrealistas* de la Sociedad Cultural Renovación en Puerto Platam oublicado en 2013. Asimismo, ha publicado los libros de relatos: *Cuentos Terrenales* (2008) y *Desidia* (2008).

LUIS REYNALDO PEREZ

Santo Domingo, República Dominicana, 1980. Poeta y editor. Ha publicado, entre otros, los poemarios *Temblor de lunas* (2012, 2024), *Urbania* (2013), *Ciudad que alucino* (2016, 2024, 2026), *Mar nuestro de cada día* (2020), *Evangelio según Crucita Yin* (2021) y *Me crece tu nombre como un fruto de agua* (2024). Además, los poemarios infantiles *Lunario* (2014), *Día de lluvia* (2017) y *Cuaderno de animales* (2020). Ha publicado también las colecciones de minificción *Fractal* (2020), *Golosinas* (2020) e Inventario de sangre (2020); la micronovela *Restos de un naufragio* (2025) y la colección de relatos *Infames* (2024). Ha recibido, entre otros, el Premio único del I Concurso Nacional de Haiku (2011) y el Premio único de Poesía de la Fundación Global y Democracia (2012). Parte de su trabajo literario ha sido traducido al japonés, inglés, francés, creole eitaliano y publicado en revistas y antologías nacionales y extranjeras.

SAMIR DELGADO

Islas Canarias, 1978. Poeta y crítico de arte, ha participado en festivales internacionales en América Latina, Europa y Estados Unidos. Es miembro fundador de la *Revista Trasdemar de Literaturas Insulares*. Es autor de los poemarios *Banana Split* (XXIV Premio Emeterio Gutiérrez Albelo), *Galaxia Westerdahl* (XV Premio Luis Feria), *Las geografías circundantes*

(Gobierno de Canarias), *Jardín seco* (Editorial Bala Perdida), Pintura número 100 (XXV Premio Tomás Morales), *La carta de Cambridge* (Olifante Ediciones) que obtuvo el Prix International de Littérature Antonio Machado 2020 (Francia), *Los poemas perdidos de Luis Cernuda* (Literatelia), *Antes de la cosecha* (Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente), *País natal* (El Sastre de Apollinaire) y los ensayos *Turisferia* (Colección Clavijo y Fajardo) y *Alonso Quesada, la irremediable temperatura universal*, editados por el Gobierno de Canarias. Ha sido beneficiario de la beca de movilidad internacional para autores literarios del Ministerio de Cultura de España por el proyecto "La rosa de Bridgehampton" en Nueva York. Actualmente es periodista en *El Sol* de México.

NATHALIE GARCIA

San Francisco de Macorís, 1986. Es docente, escritora y gestora cultural. Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), ha desarrollado una trayectoria que integra la educación, la promoción de la lectura y la creación literaria. Es autora de *Casi cuentos*, libro de microrrelatos; *Quién le pondrá nombre a esta tarde*, volumen que reúne cuentos galardonados; y *Bonsái de versos*, poemario. Su narrativa ha sido incluida en una antología del cuento dominicano del siglo XXI publicada en Zaragoza, España, mientras que parte de su obra ha trascendido fronteras mediante su participación en ferias y festivales literarios internacionalles.Entre los reconocimientos que ha recibido destacan el Premio Joven de la Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2019 por su cuento *Teniente Sosa*; el Premio del Certamen de Talleres Literarios de la Feria Regional del Libro Hermanas Mirabal 2015 por el cuento *Un mes de muerta*; y la Mención de Honor del Premio Banreservas de Relatos de Merengue por *Meicedita*. En 2026 resultó ganadora del Premio al Estímulo "Salomé Ureña de Henríquez", otorgado por el Ministerio de Educación a docentes destacados por la excelencia de su práctica pedagógica.
Es fundadora del taller literario Casa Poe, espacio dedicado a la formación de nuevos lectores y escritores, desde donde impulsa proyectos de animación lectora y desarrollo cultural.

LUCIA MAHOLY

Nacida como Lucia Schulz en Praga en 1894, fue una destacada fotógrafa, editora y teórica del arte de origen judíocheco, célebre fundamentalmente por ser la fotógrafa oficial de la Bauhaus y por su inestimable documentación visual del movimiento moderno. Tras cursar estudios en filosofía, filología e historia del arte, trabajó como editora y traductora en Alemania, donde conoció al artista y diseñador húngaro László Moholy-Nagy, con quien contrajo matrimonio en 1921. Su ingreso en la famosa escuela de la Bauhaus en Weimar marcó un punto de inflexión en su trayectoria, ya que allí perfeccionó sus conocimientos fotográficos bajo la tutela de Walter Gropius y experimentó de manera magistral con técnicas de vanguardia como la nueva visión, los fotogramas y la iluminación de estudio. Durante su estancia en

Dessau, Moholy retrató con una mirada clínica y moderna los edificios emblemáticos de la escuela, los talleres, el mobiliario diseñado por Marcel Breuer y a los propios profesores y alumnos, imágenes que sirvieron como principal material gráfico para difundir la filosofía de la institución a nivel internacional. Asimismo, su obra se distinguió por una serie de retratos íntimos y potentes de intelectuales, artistas y figuras clave de la vanguardia de entreguerras con un marcado rigor compositivo. Tras separarse de su esposo y abandonar Alemania ante el ascenso del régimen nazi, huyó a Inglaterra, donde continuó su labor fotográfica, se especializó en la microfotografía aplicada a la medicina y colaboró en el desarrollo de técnicas de archivo y documentación para bibliotecas y museos. Durante décadas, gran parte de su obra fotográfica clásica de la Bauhaus quedó retenida en manos de Walter Gropius y fue expuesta e icónicamente reproducida sin reconocer debidamente su autoría, lo que la llevó a emprender una larga batalla legal y pública por la recuperación de sus negativos. Su legado no solo abarca un valiosísimo corpus fotográfico que definió la estética visual de la arquitectura moderna, sino también una aguda producción teórica sobre la fotografía como medio autónomo de expresión artística. Murió en 1989.

DIANA GUEMAREZ CRUZ

Nacida en San Juan y criada en Bayamón, Puerto Rico. Guemárez Cruz posee una sólida trayectoria académica, que incluye veintiséis años como profesora en Montclair State University impartiendo literatura española, hispanoamericana y de los latinos en Estados Unidos. Ha sido reconocida por su rigurosa investigación doctoral sobre Juan Ramón Jiménez y galardonada por la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Su producción literaria y ensayística abarca publicaciones de notable relevancia. Tales como los poemarios y libros *Eva y otros mitos* (Editorial Adarve), *Divertimento* (RIL Editores, 2004), *Pausa sobre la mesa* (Casa de los Poetas), *Miradas* (Athena Ediciones, 2025), el análisis *Orden y palabra en los discursos de Pedro Albizu Campos* (2008) y su estudio sobre la poesía de Luis Gilberto Caraballo *La música callada, la soledad sonora* (2023).

Este número de *Letras Salvajes*, dedicado al diálogo de las voces contemporáneas y al cuidado de la palabra, se terminó de editar y digitalizar en agosto de 2026. Para su composición tipográfica se emplearon las fuentes tradicionales del taller y otras de uso libre, buscando un equilibrio entre la legibilidad y la elegancia gráfica que define el espíritu de nuestra casa editorial. La presente edición es fruto del esfuerzo colectivo, la hospitalidad crítica y el empeño compartido de autores, colaboradores y editores que continúan apostando por el libro y la revista como espacios vivos de resistencia cultural, pensamiento crítico y comunión estética. Se difunde en su formato digital; bajo el amparo de la independencia y la autonomía creativa, con la convicción de que la literatura, el arte y el pensamiento siguen siendo el refugio más íntimo y necesario de nuestro tiempo.

letras salvajes